

Incidencia del conflicto de la India con Pakistán por la región de Cachemira en el diseño e implementación de sus políticas en materia nuclear y militar durante el periodo de 1998 a 2019.

**Pontificia Universidad Javeriana
Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales
Carrera de Relaciones Internacionales
Bogotá D.C.
2019**

Incidencia del conflicto de la India con Pakistán por la región de Cachemira en el diseño e implementación de sus políticas en materia nuclear y militar durante el periodo de 1998 a 2019.

Laura Daniela Molina Cortés

Director Trabajo de Grado

Diana Andrea Gómez

Profesora Pontificia Universidad Javeriana

**Pontificia Universidad Javeriana
Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales
Carrera de Relaciones Internacionales
Bogotá D.C.
2019**

Introducción

La India ha estado involucrada en diversas disputas territoriales con sus vecinos, una de ellas ha sido con Pakistán por la región de Cachemira. Un conflicto que ha impactado profundamente las relaciones entre estos dos países volviéndolas cada vez más tensas, incrementando la desconfianza, la hostilidad y la enemistad, en donde se han generado posiciones desafiantes que se han visto manifestadas en la implementación de sus programas en materia militar y nuclear (Silvela & Vacas, 2005). Estas posiciones tienen un carácter simbólico por el rol significativo que ha tenido la identidad religiosa de cada Estado a lo largo de la disputa. Y cuenta con un carácter material, debido a la importancia del territorio en términos estratégicos por la presencia de recursos hídricos vitales para la subsistencia de cada Estado. En primer lugar, este conflicto necesita ser entendido desde sus inicios con la partición del subcontinente indio en 1947, el cual se caracterizó por ser un proceso complejo y violento por las características que poseía este territorio en términos geográficos, demográficos, étnicos, religiosos, políticos e históricos (Silvela & Vacas, 2005,16). A causa de esta complejidad se han desencadenado cuatro guerras Indo-pakistaníes en los años de 1947, 1962, 1965, 1971; la guerra de Kargil en 1999, una disputa que generó grandes preocupaciones por la magnitud y hostilidad que se podía desencadenar a sabiendas de que la India y Pakistán ya eran Estados nucleares; la crisis de 2001-2001 y, por último, los enfrentamientos a causa de la amenaza terrorista dentro de Cachemira (Silvela & Vacas, 2005).

En segundo lugar, es relevante tener presente la importancia y la influencia que ha jugado la identidad religiosa a lo largo del conflicto, debido a que ha estado determinada por el significado y valor que representa la región de Cachemira para ambos estados. Esto se debe a que ha sido un territorio predominantemente musulmán y con presencia de varias minorías religiosas, las cuales son fundamentales para promover sus narrativas nacionales. La India se define como un Estado secular, multiétnico y multireligioso. Para Pakistán, su reclamo se plantea en torno a que Cachemira cuenta con mayoría musulmana y esto es fundamental para su identidad como la patria de la población musulmana del sur de Asia (Rabasa,2004). Además, este país ha visto la identidad de Cachemira como un elemento para extender la

suya (Paul,2005) Esto explica en términos simbólicos el deseo de cada Estado de reclamar su derecho a poder ejercer dominio sobre esta región, en donde la identidad cultural definida por la religión ha predominado.

Por último, se analizará la incidencia de este conflicto en la implementación de políticas en materia militar y nuclear, teniendo en cuenta el periodo de estudio escogido desde 1998 hasta 2019. Durante este periodo, ocurrieron eventos donde se llevaron a cabo confrontaciones militares y siempre estuvo presente la inquietud y preocupación de que se abriera paso a un conflicto de carácter nuclear. Además, con la presencia del terrorismo en la región de Cachemira se ha afianzado aún más esta problemática porque han existido inconformidades por parte de la India hacia Pakistán, alegando que este último ha otorgado apoyo a los diversos grupos armados ubicados en esa zona. Teniendo en cuenta lo anterior, se han dado confrontaciones y enfrentamientos en donde ambos países han enviado señales de que, si su integridad se ve amenazada, muy posiblemente harían uso de las armas nucleares, desencadenando un conflicto mucho mayor entre los dos estados en cuestión (Lavoy,2009). En consecuencia, la incertidumbre y tensión han tenido presencia en esta zona del mundo a causa de que, en cualquier escalada del conflicto, siempre está planteada la posibilidad de una nueva guerra que pueda tener características nucleares.

Objetivo General:

Explicar la incidencia del conflicto de la India con Pakistán por la región de Cachemira en el diseño e implementación de sus políticas en materia nuclear y militar durante el periodo de 1998 a 2019.

Objetivos Específicos:

- Explicar cuál ha sido el contexto histórico que ha determinado el carácter de las relaciones conflictivas entre India y Pakistán.
- Entender cómo las disputas identitarias y culturales entre India y Pakistán han influido en la confrontación por la región de Cachemira.

- Analizar cómo ha sido el proceso de implementación de las políticas en materia militar y nuclear de los estados de la India y Pakistán.

Justificación

El conflicto entre la India y Pakistán por la región de Cachemira ha estado presente desde mucho tiempo atrás, en donde dos estados vecinos han preferido seguir manteniendo un ambiente de hostilidad, desconfianza e incertidumbre que ha permeado sus relaciones bilaterales y ha afectado la estabilidad en la región del Sudeste Asiático. Este conflicto es relevante de estudiar dentro del campo de las relaciones internacionales ya que, entran en consideración varios factores que ayudan a entender el carácter de este conflicto. Para poder dar respuesta a la pregunta de investigación se desarrollarán tres objetivos propuestos que van a explicar dichos factores.

De acuerdo con el primer objetivo, en primer lugar, es importante llevar a cabo un estudio de contexto, esto debido a que el conflicto necesita ser entendido desde sus raíces para dar cuenta de cómo ha sido este proceso, siendo necesario un recorrido histórico mucho más detallado. Por esta razón, fue pertinente tener en cuenta el periodo colonial, el proceso de independencia y la serie de guerras que tuvieron lugar en este conflicto. Sin embargo, para el periodo de análisis se tendrá en cuenta los años de 1998 hasta 2019, puesto que en este lapso de tiempo hubo varias crisis y enfrentamientos que estuvieron a punto de convertirse en una guerra mucho más compleja, debido a que ambos estados poseían armas nucleares, las cuales en algún momento pudieron haberse empleado generando miedo e incertidumbre. Estas crisis hacen referencia a la Guerra de Kargil en 1999, la crisis militar de 2001-2002 y los ataques terroristas efectuados desde el año 2016.

Como se explicó anteriormente, varios factores y/o elementos entran en juego dentro de este caso de estudio. El primero de ellos es contemplar el carácter simbólico de esta disputa en cuanto a la importancia de la identidad religiosa de ambos estados y como esta ha sido una de las tantas bases para el inicio de este conflicto. La razón por la que se toma en cuenta la identidad religiosa es porque juega un rol de suma importancia ya que este conflicto cuenta

con elementos religiosos, los cuales han influenciado para que tanto la India y Pakistán reclamen su derecho sobre la región de Cachemira.

Teniendo en cuenta el último objetivo, es pertinente considerar los programas militares y nucleares de los estados como la India y Pakistán como importantes objetos de estudio. Este conflicto, ha estado inmerso en un proceso de armamentización debido a que es una de las tantas razones que incide en la implementación de estos ambiciosos programas como herramientas de disuasión frente al problema de Cachemira. En este caso, tanto la India como Pakistán han buscado que estos programas sean los medios para defender sus intereses sobre la región. Por su parte, la India ha venido desarrollando un ambicioso programa militar y nuclear desde los años 70 debido a importantes razones de carácter interno y externo que se traducen en la necesidad de evolucionar en estos programas. Una de las principales razones es la relación conflictiva y de rivalidad con Pakistán por la región de Cachemira. Este conflicto ha sido complejo debido a factores como la finalidad bélica que siempre ha estado presente, dejando de lado una posible solución por medios pacíficos y diplomáticos; el amplio despliegue militar que ha derivado en consecuencias muy graves para la población civil de Cachemira, en donde no se ha prestado la mayor atención a lo que ocurre al interior de esta región; la presencia de actores armados y, por último, la nuclearización que le otorga una nueva dimensión a este conflicto (Mato,2010).

Es importante tener en cuenta que el gasto militar de la India en el año 2018 aumentó a un 3,1% es decir, se incrementó a casi 66.500 millones de dólares (SIPRI,2019). A diferencia del año 2017, donde se tuvo un gasto de 63.900 millones de dólares (SIPRI, 2018). En el 2018 la India siguió posicionándose como el quinto presupuesto más grande del mundo. Con respecto a Pakistán, el gasto militar creció un 11%, (teniendo el mismo crecimiento con respecto al 2017), en donde alcanzó los 11.400 millones en 2018 (SIPRI,2019).

Además, a inicio del 2018 India hizo parte de los nueve estados, (entre ellos EE. UU, Rusia, Reino Unido, Francia, China, India, Pakistán, Israel y Corea del Norte), más poderosos del mundo en materia de arsenal nuclear, los cuales poseían aproximadamente 14.465 armas

nucleares, de los cuales, 3.750 estaban desplegadas con fuerzas operativas. Según estudios de los más importantes institutos de investigación sobre asuntos militares como SIPRI, se cree que China, Corea del Norte, India y Pakistán están ampliando sus arsenales (SIPRI, 2018). Esto hace evidente la prioridad que India le ha estado otorgando a su programa militar y nuclear evidenciando que el conflicto fronterizo con Pakistán hace parte de una de las motivaciones que la empujan al desarrollo de estos programas como elemento de disuasión.

Esta disputa por Cachemira siempre ha tenido una finalidad bélica porque pareciera ser que la mejor opción es recurrir al conflicto para hacer prevalecer los intereses de cada Estado. Por ende, la implementación de los programas militares y nucleares puede afectar la paz, la seguridad y la estabilidad en la región, y a su vez se podrá generar una mayor incertidumbre y preocupación en toda la comunidad internacional debido a que se puede desatar un enfrentamiento de magnitudes muy peligrosas, dando paso a un dilema de seguridad por la presencia de la incertidumbre y la inseguridad.

Metodología

El presente proyecto de investigación es un estudio de caso con un enfoque cualitativo ya que, este tipo de metodología hace referencia al estudio de un problema en donde se realiza una investigación exhaustiva de un caso determinado. Específicamente se va a tomar el estudio de caso instrumental único, debido a que se centra en un problema o inquietud, seleccionando un caso limitado para ilustrar el problema (Creswell, 2007). Con base en esto, el estudio de caso hace posible poder realizar el análisis de un evento en específico y de esta manera describir una serie de sucesos que han sido primordiales para el estudio de este evento en general. Además, al basarse en un problema, es importante estar en la búsqueda de proporcionar una adecuada y profunda comprensión, acudiendo a diversas fuentes de información, documentos, libros y artículos, los cuales serán valiosos para tener en cuenta a la hora de analizar este tipo de evento (Creswell, 2007). Teniendo en cuenta esto, el uso de entrevistas, libros, artículos de investigación y prensa serán primordiales para ir adquiriendo información valiosa que ayudará la comprensión de esta problemática. Es importante resaltar

que para el análisis de prensa se tomaron en cuenta medios de la India y de Pakistán y de esta manera obtener diferentes perspectivas sobre la problemática.

Marco Teórico

El presente proyecto de investigación trabaja con dos perspectivas teóricas de gran importancia, el realismo y el constructivismo, ya que son herramientas válidas para explicar esta problemática entre la India y Pakistán por la región de Cachemira. Tanto el realismo como el constructivismo cuentan con sus propios postulados e interpretaciones que ayudarán a aportar elementos para un adecuado entendimiento del conflicto, evitando las limitaciones que se pueden generar al solo enfocarse en una sola teoría y no se dé una amplia comprensión de las dimensiones de este conflicto. Con base en esto, es importante tener en cuenta las nociones básicas que tiene cada perspectiva teórica sobre la política mundial y, de esta manera, tomar los elementos necesarios que serán valiosos para realizar el respectivo análisis (Michael,2018).

El realismo es una perspectiva teórica pertinente para proporcionar una explicación a las relaciones de rivalidad entre la India y Pakistán. Esta teoría enfatiza el lado competitivo y conflictivo de las relaciones internacionales, en donde estos dos estados en cuestión se han visto envueltos en una constante lucha de poder, buscando maximizar sus capacidades en términos militares y nucleares, y de esta manera poder asegurar sus intereses nacionales, en este caso su reclamo territorial de toda Cachemira (McGlinchey, Walters & Scheinpflug, 2017,15). Desde 1947 las relaciones bilaterales entre la India y Pakistán han estado envueltas en un ambiente lleno de tensiones, desconfianza, enemistad y hostilidad a causa de la constante lucha de cada uno por ejercer dominio total sobre la región de Cachemira, una zona que ha sido el principal foco de desestabilización en las relaciones de Nueva Delhi con Islamabad (Silvela & Vacas, 2005). A causa de esto, se han desencadenado cuatro guerras y varios enfrentamientos, lo cual ha evidenciado que estos dos estados prefieren dar solución a esta disputa por medios hostiles.

En un mundo donde la anarquía está presente, los Estados se ven obligados a velar y garantizar su propia seguridad para evitar ser aniquilado por los otros (Frasson,2014,96).

Waltz en su obra de *El Hombre, el Estado y la guerra*, trae a colación tres declaraciones, en donde refleja que en la anarquía no existe una armonía automática, evidenciando que siempre está la posibilidad de que se desate un conflicto. Teniendo en cuenta el caso de estudio, la primera declaración hace hincapié en que un Estado siempre utilizará la guerra para lograr sus objetivos, evaluando posteriormente si considera más importante esas metas que estar dentro de un entorno de estabilidad y paz (Waltz,1959,178). Esto evidencia la situación en la que han vivido la India y Pakistán, en donde han preferido que esta disputa tenga una finalidad bélica y siempre se recurra al conflicto, en vez, de solucionar estas discrepancias por medios diplomáticos que puedan dar paso a un entorno de diálogo bilateral, paz y estabilidad en la región. Al tomar como ejemplo el enfrentamiento de Kargil en 1999, se pudo demostrar que esta guerra lanzada por Pakistán estuvo motivada por su persistencia en la lucha por el dominio de toda Cachemira, en donde este país prefirió seguir sus intereses nacionales y trató de recuperar esta región por orgullo nacional, en vez de llevar a cabo una solución por medios pacíficos (Paul,2005). Y por el lado de la India se pudo evidenciar que, si bien respondió de manera cautelosa, prefirió también llevar a cabo una operación militar, en vez de actuar diplomáticamente (Paul,2005).

La segunda declaración hace énfasis en que cada Estado siendo juez último de su propia causa, en cualquier momento puede valerse de la fuerza para actuar (Waltz,1959,178). Tanto la India como Pakistán se valen de la fuerza para poder actuar frente a la escalada de tensiones. Esto se ha evidenciado en su capacidad de respuesta frente a los ataques del otro durante las guerras vividas, en donde siempre se han regido por la hostilidad y la violencia. Con el conflicto en Kargil, Pakistán vio la necesidad de encontrar un medio para volver a encender las llamas de la rivalidad y esto se vio traducido en sus incursiones dentro de esta zona de frontera, y la India se armó militarmente, en donde desplegó su fuerza aérea para combatir a los infiltrados (Paul,2005). En la tercera declaración se plantea, que cada estado tiene la libertad de hacer el uso de la fuerza en cualquier momento, esto los obliga a estar preparados para contrarrestar la fuerza con la fuerza o pagar el precio de optar por la debilidad (Waltz,1959,178). Desde el inicio se ha visto el desequilibrio de poder en materia militar y nuclear entre la India y Pakistán, en donde este último al evidenciar que su rival tiene una

capacidad y ventaja mucho mayor en estos temas, se ha visto obligado a modernizar sus políticas militares y nucleares, y de esta manera, hacerle contrapeso. Esta estrategia de ambos estados demuestra que prefieren adquirir poder a toda costa para evitar que ambos se muestren débiles o vulnerables frente al otro (Paul,2005).

Por otro lado, el dilema de seguridad es una idea teórica que puede abordar y explicar la situación de incertidumbre, inseguridad y miedo que ha influenciado la implementación de los programas en materia nuclear y militar de la India y Pakistán como modo de respuesta a la necesidad de acumular poder para evitar ser dominados, debilitados o aniquilados por el enemigo (Booth, Wheeler,2008,1). Tanto la India como Pakistán viven en un dilema de seguridad debido a varias razones que se manifiestan dentro de este contexto. Una de ellas es que ninguno de estos dos Estados tiene la certeza de los motivos e intenciones de cada uno, resultando en un sentimiento de incertidumbre. También, el miedo y la inseguridad lideran la búsqueda de poder protegerse por medio de recursos como las armas, sin embargo, esta supuesta protección hace que los demás sientan miedo y peligro, dando paso a que todos alrededor, comiencen a armarse como en un efecto dominó. Esto refleja que nadie puede sentirse completamente seguro en un mundo de competencia y poder, y muestra la generación de un círculo vicioso de acumulación de poder y seguridad, en donde continuamente están preparándose para lo peor (Booth, Wheeler,2008,22). Lo anteriormente explicado puede reflejarse en los argumentos de Dixit en su obra *“India-Pakistan in war and peace”*, en donde establece que dentro de este conflicto siempre va a existir el riesgo de un malentendido entre las percepciones de la India y Pakistán frente a la utilización de sus armas nucleares (Dixit,2002).

Dentro de la explicación del dilema de seguridad de John Herz, se toman en cuenta algunos aspectos de gran importancia que pueden verse reflejados en las relaciones de rivalidad entre la India y Pakistán. Como bien se sabe, la fuente última del dilema de seguridad es la anarquía; una causa del dilema de seguridad es la incertidumbre que tienen los estados y los miedos que sienten sobre las intenciones de los demás (Tang,2009,591). El contexto que siempre ha rodeado a la India y Pakistán es de incertidumbre, inseguridad y miedo debido a que ambos poseen armas convencionales y nucleares cada vez más modernas. La

incertidumbre se posiciona entonces como uno de los elementos primordiales del dilema de seguridad, en donde este sentimiento se verá reflejado en el dilema de atacar primero o tomar el riesgo de ser destruido (Tang,2009,591).

Otro aspecto es que se genera un ciclo de competencia de poder. (Tang,2009,591). Esto evidencia que desde que ambos estados iniciaron sus programas nucleares, ambos se han visto obligados a reforzarlos y modernizarlos para demostrar que su capacidad de reacción será eficiente dentro de una situación de escalada de conflicto. Otro aspecto es el hecho de que acumulen más poder, lo cual se puede volver contraproducente y darse una situación trágica (Tang,2009,591). La India y Pakistán han acumulado cada vez más poder en términos militares y nucleares, esto se puede evidenciar en los datos de SIPRI que refleja que estos dos estados están dentro de los nueve estados que poseen armas nucleares y que están en la búsqueda constante de ampliar sus arsenales. Sin embargo, esta adquisición de poder lo único que ha generado es temor de que por un error humano o un mal cálculo se estalle una situación compleja. También dentro de estos aspectos se argumenta que el dilema de seguridad podría causar la guerra, pero no es la causa de todas las guerras; y, por último, la dinámica del dilema de seguridad puede verse como un círculo vicioso que se auto-refuerza (Tang,2009,591).

Es importante tener en cuenta que dentro del dilema de seguridad existen dos escenarios y/o niveles para los tomadores de decisión de cada Estado, los cuales hacen referencia a las predicciones que tienen lugar en un proceso de toma de decisión. El primer nivel hace referencia al dilema de interpretación, en este escenario los tomadores de decisión se tienen que enfrentar a asuntos que afectan su seguridad. El dilema de interpretación es la necesidad de tomar una decisión en una condición de incertidumbre acerca de los motivos, intenciones y capacidades de los otros (Booth, Wheeler,2008,4). La decisión de Pakistán de realizar sus infiltraciones y ataques en Kargil estuvo planeada con anterioridad y de forma premeditada, sin embargo, había varios escenarios que los líderes pakistaníes tuvieron en mente. Por un lado, estaba la seguridad de Pakistán de realizar esta operación, en donde estuvo la opción de salir victorioso por la disuasión nuclear que había estado desarrollando. Y, por otro lado, estaba la opción incierta de las capacidades que podría desarrollar la India. Por esta razón algunos líderes no estaban de acuerdo en llevar a cabo una operación a gran escala debido a

la forma en la que podía responder su vecino. Por parte de la India, se estaba viviendo una situación de sorpresa, debido a que fue un golpe duro que Pakistán hubiera atacado de esta forma tan provocadora, justo cuando los dos países estuvieron llevando a cabo diálogos para llegar a acuerdos sobre este conflicto. Como consecuencia, la India tuvo que planear como actuar sin llegar a un conflicto de alta intensidad, en donde su estrategia estuvo enfocada en una guerra de baja intensidad, buscando incluir operaciones encubiertas en Pakistán y la degradación de las capacidades militares de ese país a través de una guerra de desgaste (Paul,2005). Sin embargo, el Comité de Seguridad del Gabinete de la India, enfatizó que tenían que estar preparados para una posible escalada en cualquier momento (Lavoy,2009).

El segundo nivel hace referencia al dilema de respuesta en donde los tomadores de decisión necesitarán determinar cómo reaccionar en una situación que afecte su seguridad. Si el dilema de respuesta está basado en una sospecha mal percibida respecto a los motivos e intenciones de los otros actores, se decidirá por una confrontación militar que dará paso al riesgo de crear un escenario de hostilidad con el otro actor. Si la respuesta está basada en la confianza, pero la contraparte decide actuar violentamente se está en el riesgo de ser atacado primero (Booth, Wheeler, 2008,4). Pakistán decidió lanzar en 1999 las incursiones militares en la zona de Kargil en donde sus fuerzas militares se comenzaron a infiltrar en la Línea de Control ¹y así llevar a cabo sus ataques planeados desde tiempo atrás. Esta operación altamente riesgosa significó volver a incrementar la rivalidad y reforzar la lucha por obtener todo el control de Cachemira. La India al ver que su adversario tenía planeado estas operaciones militares, decidió responder, pero de manera cautelosa y así evitar que la guerra se expandiera geográficamente (Paul,2005). El modo de respuesta de los indios frente a estos ataques de Pakistán fue entrar en una postura preventiva efectiva, en donde se buscó desplegar buques de guerra en el Mar Árabe, contar con sus fuerzas militares y su fuerza aérea para hacerle frente a este nuevo escenario de tensión (Dixit,2002).

Teniendo en cuenta lo anterior, es evidente que durante la guerra en Kargil, la India y Pakistán se vieron enfrentados en un escenario donde primó la incertidumbre e inseguridad debido a

¹ La Línea de Control (LoC), es una línea de división en Cachemira que establece la frontera entre la Cachemira india y la Cachemira pakistaní (Mato,2011,102).

que estos enfrentamientos podrían haber generado una escalada mucho mayor, en donde se sintió la presión de cómo actuar y responder adecuadamente. Según Peter Lavoy, en su obra *“Asymmetric Warfare in South Asia: The Causes and Consequences of the Kargil Conflict”* argumenta que el pensamiento estratégico de la India y Pakistán tuvo grandes dificultades para evaluar las intenciones y las capacidades de su contrincante. Además, hay que tener en cuenta que, si no fuera por los éxitos tácticos de la India y la presión de la comunidad internacional, este conflicto se hubiera salido de control, desencadenando una guerra con riesgo de intercambio nuclear (Lavoy,2009).

Por otra parte, el constructivismo es una teoría pertinente para dar explicación al conflicto entre la India y Pakistán, en donde permite dar explicación a la influencia de factores de identidad que son cruciales para comprender el problema y el contexto social, y a su vez entender el papel que ha tenido la identidad religiosa a lo largo de este conflicto (Michael,2018). El constructivismo, como teoría social permite dar explicación a este tipo de tema sociológico, como lo es el papel que ha tenido la identidad cultural, que ha sido, uno de los factores fundamentales y primordiales para comprender el desarrollo de este conflicto. La identidad cultural es entonces un factor de gran valor para entender el mundo de hoy. De acuerdo con Samuel Huntington, en su obra *“Choque de Civilizaciones”*, los factores identitarios a nivel cultural son identidades civilizacionales que han comenzado a configurar la política mundial después de la posguerra fría, en donde tomarán un papel relevante en las distinciones de las diferentes sociedades y pueblos, los cuales se identifican de acuerdo a su etnia, tribu, religión y civilización (Huntington,1996,19).

De acuerdo con Alexander Wendt, las nociones básicas del constructivismo hacen referencia en primer lugar a que las estructuras de la asociación humana que están determinadas principalmente por ideas compartidas más que por fuerzas materiales (Wendt, 2003,1). Esta noción refleja que la estructura existe y evoluciona debido a las interacciones y prácticas de los agentes en cuestión, en donde esta estructura social adquiere importancia porque aquí los actores definen la situación antes de poder elegir un curso de acción que va a constituir el conocimiento, el cual existe en virtud de las creencias que se tienen de los actores (Wendt, 2003) Con base en lo planteado por Wendt, que hace alusión a que las relaciones sociales se

construyen socialmente, se da paso a un proceso de creación de significados intersubjetivos, en este caso la definición de la identidad, en donde se van reforzando las ideas e interpretaciones que se tienen del otro. Tal cual como lo expresa Wendt en su obra: *“Es mediante la interacción recíproca como se crean y se representan las estructuras sociales relativamente duraderas con las que definimos nuestras identidades y nuestros intereses”* (Wendt, 2005,14).

Teniendo en cuenta lo anterior, la estructura social en la que están incrustados la India y Pakistán está determinada por su relación conflictiva y de rivalidad que ha influenciado la forma de comportarse y a su vez, ha derivado en que estos dos estados se definan mutuamente como enemigos a causa de este conflicto, lo cual es visto como un problema sin solución, a menos que estos actores desarrollen la capacidad de cambiar esa relación social que se ha construido. De acuerdo con Samuel Huntington, los estados definen sus amenazas en función de las intenciones de otros estados y dichas intenciones están profundamente configuradas por consideraciones culturales (Huntington,1996,39). Conforme a esto, desde la partición del subcontinente indio en 1947, tanto la India y Pakistán siempre han estado inmersos en una situación de conflicto a causa de su deseo por obtener Cachemira por la conexión religiosa y cultural que tienen ambos estados con esta región. Esta rivalidad se ha reforzado por las diversas guerras y enfrentamientos debido a los desacuerdos y debates que han tenido lugar, evidenciando que su proceso de interacción ha estado influenciado por la enemistad y ha determinado el curso de su estructura social.

Otra noción básica del constructivismo hace referencia a que las identidades e intereses de los actores y/o agentes internacionales son construidas por las ideas compartidas (Wendt, 2003,1). Tanto la identidad y los intereses conforman propiedades esenciales en la estructura de los agentes. La identidad determina quién es y cómo es dicho actor y los intereses hacen referencia a qué se quiere y cuáles son las motivaciones que ayudarán a explicar su comportamiento Wendt (como se citó en Pastrana, 2015,104) De acuerdo con lo anterior, los factores identitarios, en especial las religiones han comenzado a ser una de las características relevantes dentro del sistema internacional ya que son primordiales y esenciales para entender el mundo de hoy (Huntington,1996).

La construcción de la identidad es de gran importancia, ya que va definiendo los intereses de cada Estado y es un determinante para la interacción y relación con los demás (Wendt, 2005). Esto se evidencia en la identidad religiosa que ambos estados han querido promover para defender su posición y/o postura en esta disputa. Por un lado, la India siempre ha defendido ser un Estado secular y pluralista en donde puedan coexistir diferentes religiones y culturas que definan esa importante diversidad con la que cuenta este país. Pakistán por su parte, ha defendido su identidad como una población mayoritariamente musulmana (Rabasa,2004). Con base en esto, se puede evidenciar que ambos estados le dan un papel relevante a su identidad cultural y religiosa porque tanto el islam como el hinduismo y el sijismo están presentes en Cachemira, evidenciando que este territorio en disputa se convierte para ambos bandos en un símbolo significativo (Huntington,1996,342).

Sin embargo, esta lucha por la identidad religiosa no solo ha sido protagonizada por estos dos países, el surgimiento de distintos grupos armados ha ocasionado que se dé una militancia separatista, en donde una colectividad musulmana ha promulgado su autodeterminación y en efecto, esto indica que la identidad religiosa islámica ha jugado un papel preponderante en el separatismo, legitimando sus movimientos y luchas por medio de la religión (Wirsing, 2003). Hay un punto importante a tomar en cuenta y es el interrogante que se puede plantear acerca de si Cachemira podría tener un problema de identidad y esto podría ser una causa de su debate interno acerca de si desea ser parte de la India, Pakistán o una nación independiente en su totalidad. Es claro que esta región tiene descendientes de hindúes, influencia del hinduismo e indiscutiblemente la mayoría de su población es musulmana, de ahí que existan vínculos religiosos y emocionales con Pakistán por profesar esta religión (Wirsing, 2003).

Teniendo en cuenta lo anterior, es evidente que las identidades de ambos países están polarizadas, ya que cada uno defiende sus posiciones según sus intereses sobre la región de Cachemira. El papel de la identidad religiosa a lo largo de este conflicto es crucial para analizar su importancia, influencia y el rol que juega para motivar el interés y la lucha por el territorio en disputa. A pesar de que tanto India como Pakistán poseen vínculos con el islam, esto no ha sido suficiente para configurar sus relaciones de enemistad. El hecho de que la India abogue por su diversidad cultural y religiosa; y Pakistán por declararse un Estado

totalmente musulmán hace que se den desacuerdos y debates sobre a quién le pertenece Cachemira en su totalidad.

Si bien el realismo y el constructivismo difieren en ciertas nociones y aspectos, se puede demostrar que estas perspectivas teóricas se pueden complementar adecuadamente en donde muchos de los temas y conceptos que son ignorados por el realismo, el constructivismo los tiene en cuenta (Michael,2018). De la teoría realista, conceptos como el dilema de seguridad y el desarrollo de las relaciones de enemistad y rivalidad entre la India y Pakistán, permiten dar una explicación acerca de esta relación conflictiva. De la teoría constructivista, elementos como el contexto social y los intereses construidos con base en la identidad, son cruciales para entender la magnitud de este conflicto. Es importante reconocer que la base del conflicto ha sido por cuestiones de identidad como la religión y la cultura, en donde cada estado actúa de acuerdo con sus intereses, ideas y valores, en donde las capacidades militares y nucleares desempeñan un papel importante debido a que por medio de estas los Estados buscan defender sus ideas e identidades constituyéndose como herramientas para lograr sus intereses, y la identidad subyace a la base de estos.

Capítulo I: Contexto histórico: una mirada general de los eventos más importantes que han determinado el conflicto por la región de Cachemira.

Las relaciones bilaterales entre India y Pakistán se han caracterizado por la rivalidad, desconfianza, enemistad y hostilidad desde su nacimiento como Estados independientes en 1947, a causa de múltiples inconformidades entre ellas la disputa por determinar si la región de Cachemira se adhería a estos dos estados, o decidía ser totalmente independiente. Este territorio ha estado inmerso en múltiples guerras y confrontaciones con poca señal de paz, quedándose estancada en el tiempo y dejando la posibilidad de que se siga aumentando la hostilidad entre estos dos países que no están dispuestos a renunciar tan fácilmente en su reclamo por Cachemira (Paul, 2005). Además, aparte de tener un valor material también tiene un significado de carácter simbólico. La independencia de India y Pakistán fue un choque político que abrió paso a un escenario de rivalidad constante, la cual ha permeado las relaciones entre estos dos países, evidenciando que las disputas territoriales entre los Estados abren la posibilidad de que exista una mayor probabilidad de escalar a la guerra (Paul, 2005).

De modo que se ha visto reflejado en las cuatro guerras indo-pakistaníes que tuvieron lugar en los años de 1947, 1962, 1965 y 1971; la guerra de Kargil en 1999; los enfrentamientos ocurridos en 2001-2002 y las constantes crisis por el fenómeno del terrorismo dentro de Cachemira en los últimos años. Esto ha demostrado que, en cualquier momento, debido a su rivalidad constante podrían estar al borde de una guerra nuevamente y se siga aumentando la competencia por la adquisición de armas nucleares y convencionales.

Las razones que determinan el carácter de este conflicto han estado influenciadas por el significado que se le atribuye a la región de Cachemira en términos materiales y simbólicos. En términos materiales, incluso desde el inicio de este conflicto, su importancia giró en torno al territorio, puesto que al momento de estar bajo el poder del imperio británico esta región ofreció una posición estratégica como punto de contacto entre una potencia rusa en expansión, el imperio indio británico y China. Zonas como Jammu y Cachemira y Ladakh fueron parte de los intereses británicos a nivel continental, subcontinental y marítimo. En la época de Jawaharlal Nehru se tuvo el interés de la creación de un Estado fuerte e independiente, en donde la India lograra ser una supremacía, teniendo como objetivo principal ser un país coherente y lo más extenso posible (Bradnock, 1998,14). Por otro lado, otro asunto estratégico a tener en cuenta es la importancia de esta región en materia de recursos hídricos, fuente esencial para el sustento diario de ambos países. Entre los años cuarenta y setenta, esto fue fuente de controversia porque no existía una delimitación que estableciera el uso de estos ríos dentro de la zona en disputa (Tabbasum,2019).

La cuenca del Indo consiste en seis ríos, el Indo, Jehlum, Chenab, Sutley, Beas y Ravi originados en Jammu y Cachemira, esto significa que están ubicados en gran parte dentro del territorio indio. Este asunto del agua fue una de las tantas preocupaciones entre estos dos países, incluso antes de sus respectivas independencias ya que, el agua de los ríos compartida fue un problema en el proceso del plan de partición. La crisis del agua golpeó profundamente a Pakistán cuando en 1948, India suspendió temporalmente el control del suministro de agua (Tabbasum,2019, 186). Debido a las constantes problemáticas sobre esta cuestión, el Banco Mundial se ofreció como mediador y se logró llegar a un acuerdo por medio del Tratado de

agua Indo que fue concluido en 1960². Este sistema de ríos es uno de los principales del mundo, tanto Pakistán y la India son dependientes de estas aguas, debido a los numerosos usos y beneficios que les otorga para el sustento de todas las actividades diarias y económicas. La dependencia de Pakistán es mucho mayor que la India por varias razones. La primera consiste en la importancia del agua para el sector de la agricultura, siendo la principal fuente de trabajo y de su economía nacional; la segunda razón se debe a que estos ríos suplen las necesidades más básicas de sus habitantes, teniendo en cuenta que este país es uno de los más áridos y, por último, el agua de estos ríos es usada para la generación de energía hidroeléctrica. En cuanto a la India, su dependencia en estos ríos gira en torno al desarrollo de plantas hidroeléctricas; uso de estas aguas para las actividades en el sector de la agricultura para fortalecer su economía agraria; y, por último, el potencial del poder hídrico para la generación de electricidad que suple las áreas de Jammu y Cachemira (Tabbasum,2019). Hay que subrayar que este asunto sobre los recursos hídricos tiene una importancia estratégica que puede convertirse en un arma de doble filo porque la India puede hacer uso de una verdadera competencia de suma y cero. De hecho, en el año 2002 algunos políticos indios amenazaron con la abrogación de este tratado durante la confrontación que tuvo lugar en ese mismo año (Paul,2005).

Aunque este factor fue y es de gran importancia, hay que señalar que este conflicto es mucho más profundo y se hace necesario tener en cuenta otro tipo de factores que tienen una significativa incidencia en el conflicto. De acuerdo con esto, en términos simbólicos es importante considerar que una vez se entró en el periodo de la postguerra fría la política global empezó a reconfigurarse en torno a factores culturales, en especial religiosos. Por lo tanto, el rol que juega la identidad religiosa como parte de la identidad nacional que defiende cada Estado en cuestión, es de suma importancia (Huntington,1996) La India se ha

² Este tratado consiste en los derechos que tienen la India y Pakistán sobre los ríos en cuestión. Pakistán tendrá derechos sobre los ríos Indos occidentales como Jehlum y Chenab. Y la India sobre los tres ríos orientales como Sutley, Beas y Ravi. Este tratado ayudo a que cada país pudiera desarrollar diversos proyectos que beneficiarían su desarrollo en materia de inversión y construcción (Tabbasum,2019,188).

caracterizado por ser un país pluralista, multireligioso y secular ³ a causa de las numerosas religiones que conviven en su territorio como lo son: el hinduismo, budismo, sijismo, jainismo, cristianismo y el islam (Rabasa,2004). La India con esta última religión ha demostrado tener importantes vínculos históricos con Oriente Próximo y con una población musulmana incluso más numerosa que el propio Pakistán (Kissinger,2014). Sin embargo, Pakistán defiende su identidad islámica, en donde se ha basado en argumentos que defienden la creación de un Estado basado en una sola religión, optando por que los hindúes y musulmanes sean dos naciones completamente diferentes (Smith,1981).

Este conflicto necesita ser entendido desde sus raíces para dar cuenta de cómo ha sido este proceso, siendo necesario realizar un recorrido histórico mucho más detallado que permita comprender el inicio y las causas de la permanente rivalidad entre India y Pakistán; las guerras y enfrentamientos de baja intensidad como consecuencia de esta enemistad; la manera en la que ha estado administrada la Cachemira india y la Cachemira pakistaní y su situación interna. Visto de esta forma, el subcontinente indio el cual comprendía India y Pakistán comenzó a ser parte del imperio británico en el año 1857, aquí se adhirió como una colonia bajo la administración británica y a su vez los pequeños principados que existían en aquel entonces, entre ellos Cachemira, reconocieron la supremacía británica. Sin embargo, tuvieron el derecho de autogobernarse por príncipes feudales de orígenes hindú, musulmán o sij. El principado de Cachemira estuvo gobernado por una poderosa familia de origen hindú en donde su último heredero y líder político fue Maharajá Hari, el cual dominó una extensa región que tuvo una importancia geoestratégica y cultural. Si bien sus gobernantes fueron hindúes, era claro que la mayoría de su población era musulmana (Silvela & Vacas, 2005,26).

El proceso de descolonización estuvo marcado por dos fuerzas políticas de gran importancia. Por un lado, se encontraba el Congreso Nacional Indio liderado por Mahatma Gandhi el cual defendió la iniciativa de una India unida, independiente y pluralista. Y, por otro lado, se

³ De acuerdo con Vajpayee, ex ministro de la India, secularismo significa que el Estado no debe de ser religioso, ninguna religión debe estar más favorecida por el Estado y toda la población debe ser tratada por igual independientemente de su religión (Kapur,2000).

encontraba la Liga Musulmana liderada por Mohamed Ali Jinnah que defendió el ideal de apoyar a la población musulmana para poder crear un Estado musulmán separado del resto de la India (Silvela & Vacas, 2005, 17,18,19). Finalmente, después de un largo proceso lleno de debates y enfrentamientos, se declaró la ley de independencia en 1947. No obstante, era importante decidir el futuro de los principados que estaban dispersos por todo el subcontinente bajo la administración británica, de ahí que se les otorgó la disposición de poder unirse a la India o Pakistán, en donde la mayoría decidió unirse a la Unión India. Sin embargo, Jammu y Cachemira junto con otros tres estados principescos decidieron mantenerse independientes de la India y de Pakistán y se convirtieron de alguna manera en un problema para poder decidir en un futuro a cuál Estado deseaban pertenecer (Paul,2005).

En consecuencia, Cachemira reflejo ese problema, tal cual como lo especifica Silvela & Vacas en su obra.

El principado de Jammu y Cachemira planteaba un problema de difícil solución: de un lado, compartía una extensa frontera tanto con la India como con Pakistán; de otro, el elemento poblacional, aunque numéricamente parecía claro, en realidad no lo era tanto por, al menos, dos razones. En primer lugar, por la especificidad que introducía el que el poder del principado tradicionalmente estuviera en manos de una familia hindú. En segundo lugar, porque mientras el 23 % de hindúes, Sijs y budistas claramente preferían formar parte de la India, entre el 77 % de musulmanes la mayoría no defendía su accesión a Pakistán (Silvela & Vacas, 2005,27).

Cachemira llegó a ser autónoma por decisión de su líder político, Maharahá Hari Singh en donde optó por permanecer independiente. Sin embargo, en octubre de 1947 las Fuerzas de la provincia de la frontera del noroeste de Pakistán invadieron Cachemira y el Maharahá buscó ayuda militar de la India para hacerle frente a estos ataques, evitando así una posible anexión con Pakistán. India respondió a esta petición, en donde propuso que se llevará a cabo la accesión de Jammu y Cachemira a su territorio y así consiguió la integración de este territorio con la firma del instrumento de Accesión por parte del Maharahá en octubre de 1947 (Silvela & Vacas, 2005).

Es necesario recalcar que con el acuerdo de accesoión se pretendía que fuera temporal y como solución a esta controversia se propuso por parte del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, un referéndum que finalizara con esta disputa dándole prioridad a la decisión de la población. Sin embargo, dicho referéndum no se ha llevado a cabo, dejando abierta esta disputa hasta el día de hoy (Silvela & Vacas, 2005). La única solución que se pudo implementar en ese entonces fue un acuerdo de alto al fuego dividiendo a Cachemira en dos, por un lado, bajo el control de la India y por el otro bajo Pakistán. Esta división pasó a llamarse Línea de Control o LoC por el acuerdo de Simla⁴ de 1972 el cual estableció algunos ajustes menores a la antigua delimitación de 1949 (Mato,2011,102). Esta zona siempre ha estado fuertemente supervisada por las fuerzas militares de ambos estados siendo lugar de constantes ataques y cruce de fuego entre los dos países (Paul,2005).

Lo dicho hasta aquí supone que la región de Cachemira desde 1947 ha estado dividida entre una Cachemira bajo control indio y una Cachemira bajo control pakistaní, en donde se ha establecido una línea divisoria llamada Línea de Control (Mato,2011,103) (Ver figura 1). Actualmente, Pakistán controla un tercio del territorio y la India posee las otras dos partes restantes. La Cachemira pakistaní, comprende la zona de *Azad Jammu* y Cachemira en donde según la Corte Suprema de esta región, no están plenamente integrados al Estado de Pakistán, esto se debe a que si lo estuvieran implicaría la renuncia de este país a la reclamación total de la región de Cachemira. Sin embargo, se ha dicho que el estatus jurídico constitucional de *Azad Jammu* y Cachemira es igual al de un Estado federal, el cual se autogobierna por medio de una constitución provisional aprobada por Pakistán en 1974, hasta que se decidiera el futuro de este territorio. Además, entre el gobierno de Pakistán y el gobierno de Musharraf se realizó un acuerdo en 1949, en donde se establecía que Pakistán se ocuparía de los asuntos de defensa, política exterior y garantizar el bienestar de esta zona. Dentro de este territorio, se ha evidenciado la existencia de un conflicto a causa de los constantes actos de hostilidad entre los ejércitos de India y Pakistán (Mato,2011,104).

⁴ El acuerdo de Simla redefine la Línea de Alto el Fuego y pasa a denominarse Línea de Control, la cual establece una demarcación entre la Cachemira india y la Cachemira pakistaní (Mato,2011,102).

La Cachemira bajo el control de la India, comprende las provincias de Jammu y Cachemira con mayoría musulmana y Ladakh. En todas estas provincias, conviven diferentes religiones y etnias como los hindúes, musulmanes suníes y minorías Chiíes al igual que la minoría de pandits hindúes y comunidades sijs. Es importante resaltar que esta Cachemira ha pasado a ser un Estado más de la República, pero, según el artículo 370⁵ de la constitución de la India de 1949, tiene autonomía especial, en materia legislativa (Mato,2011,107). Sin embargo, en agosto de 2019 la India vuelve a abrir un espacio de debate por su declaración de querer abolir el estatus especial de Jammu y Cachemira que se estipulaba en el artículo anteriormente mencionado. Esta iniciativa fue propuesta por el ministro del interior de la India, Amit Shah, el cual propuso cancelar la autonomía de este estado y dividir los dos territorios de Jammu y Cachemira y Ladakh. Finalmente, la cámara baja del legislativo indio anunció su aprobación de eliminar el artículo 370 de manera oficial, sin embargo, han salido a relucir inconformidades por parte de Pakistán, el cual abogó por que este territorio estando en disputa, no debería someterse a una decisión unilateral, rechazando totalmente la decisión de su vecino (Sputnik News,2019). Este suceso vuelve a abrir tensión entre estos dos estados, sorprendiendo no solo a Pakistán, sino también a la comunidad internacional, ya que de alguna manera demuestra que la India busca reafirmar que estos territorios están bajo su jurisdicción, utilizando instancias de carácter legislativo a su favor.

La disputa por lograr el control de Cachemira ha desencadenado cuatro guerras Indo-pakistaníes en los años de 1947, 1962, 1965 y 1971, en donde se desataron choques entre las tropas militares de ambos estados, teniendo como resultado que las relaciones bilaterales se debilitaran aún más. Estas guerras se caracterizaron por ser operaciones militares a gran escala, las cuales en la mayoría de ellas Pakistán inició la confrontación en sitios estratégicos de manera encubierta y la India le respondió desplegando también sus fuerzas militares. Hay que tener en cuenta que los enfrentamientos ocurridos en los años de 1965 y 1971 se

⁵ El artículo 370, establece que el estado de Jammu y Cachemira cuenta con cierta autonomía en aspectos como: su propia constitución, una bandera separada y la libertad de realizar leyes relacionadas con los derechos fundamentales de sus ciudadanos. Asuntos como la defensa y las comunicaciones quedan en manos del gobierno de la India (Constitución de la india).

declararon oficialmente por parte de la India como un estado de guerra entre los dos rivales, a diferencia de los demás conflictos ocurridos (Paul, 2005). Por otra parte, hay que tener en cuenta la guerra de Kargil en 1999, la cual fue un enfrentamiento que reafirmó nuevamente la rivalidad entre la India y Pakistán, a causa de su disputa por la región de Cachemira. Este conflicto generó un impacto diferente en la comunidad internacional por el hecho de que ambos estados realizaron sus pruebas nucleares en 1998, pasando varios años desde sus primeras pruebas en los años 70. En el transcurso de esta crisis, se tuvo la intranquilidad de que se desencadenara una gran guerra convencional que podría haber escalado a un intercambio de armas nucleares entre ambos estados (Mato,2011). Además, hay que tener presente los numerosos enfrentamientos que se han llevado a cabo por las amenazas terroristas que han impedido el diálogo entre ambas partes y ha estado alimentando aún más esta rivalidad.

La guerra de 1947-1948 se llevó a cabo para poder decidir el futuro de Cachemira. Los musulmanes de la parte occidental de Cachemira se rebelaron en contra del Maharahá y establecieron un gobierno independiente llamado Azad de Cachemira, en su deseo por unir a la otra parte del territorio restante, decidieron obligar a los que estaban todavía bajo el poder del Maharahá a acceder a Pakistán. Y es aquí donde las fuerzas de las provincias del noroeste de Pakistán se infiltraron en la zona denominada Punch, para poder invadir a Cachemira. Como consecuencia de estos actos, el Maharahá solicitó apoyo militar por parte de la India para evitar una posible anexión con Pakistán, en un primer momento este país se negó a ayudar, pero a menos que firmara el Acuerdo de Adesión ⁶ le otorgaría su apoyo. Una vez firmado el instrumento de adhesión por Maharahá Singh el 27 de octubre y de recibir el consentimiento de Sheikh Abdullah, el líder más popular y fundador del partido de la Conferencia Nacional, las fuerzas armadas de la India prestaron su ayuda y apoyo por vías legales a Cachemira (Indurthy, 2019,2,3).

Esta intervención enfureció al gobernador general de Pakistán, Mohammed Ali Jinnah y decidió enviar tropas regulares al territorio en disputa, pero sancionó la transferencia de

⁶ Procedimiento por el cual los estados principescos accedían a India o Pakistán (Indurthy, 2019).

suministros militares a los invasores. En un principio no admitió su participación en los enfrentamientos como tal, solo fue hasta julio de 1948. Las luchas y enfrentamientos desencadenaron finalmente una guerra entre ambos estados, en los días siguientes, el primer ministro Jawaharlal Nehru presentó una queja ante el Consejo de Seguridad de la ONU contra Pakistán, debido a la sospecha de que su vecino si estaba detrás de las invasiones realizadas. En una carta dirigida al Maharajá Singh, India se comprometió a la realización de un plebiscito bajo auspicios internacionales. Finalmente, con ayuda de las Naciones Unidas se logró un alto al fuego en 1949 con el acuerdo de Karachi, al igual que se estableció una Comisión para llevar a cabo la mediación y organizar un plebiscito, sin embargo, este no se ha llevado a cabo hasta el día de hoy (Indurthy, 2019,2).

La guerra de 1962 fue entre la India y China debido a que esta última no estaba conforme con la delimitación de los límites por parte de las potencias occidentales, así que China decidió recuperar las antiguas fronteras y varias zonas⁷ que le pertenecían. En consecuencia, la India en su afán por mantener la integridad de su territorio decidió desplegar sus fuerzas militares de manera hostil para hacerle frente a las incursiones de China en las zonas de conflicto. Como resultado, la india quedó completamente derrotada y China obtuvo bajo su poder la zona de Aksai Chin y devolvió la mayor parte del territorio de Arunachal Pradesh (Silvela & Vacas, 2005, 47,48,49,50).

La guerra de 1965 se llevó a cabo nuevamente por las ansias de Pakistán de recuperar toda Cachemira, para poder reforzar su posición de una nación musulmana. Pakistán inicio con una acción provocadora en el Rann de Kutch, una zona fronteriza en el estado de Gujarat, en la India occidental en donde se produjo varios choques entre las tropas indias y pakistaníes. Islamabad con su “Operación Gibraltar” decidió recuperar Cachemira por la fuerza, teniendo la esperanza de que los musulmanes de esta región los apoyarían, pero los cachemires detuvieron a los pakistaníes llevándolos a las autoridades indias. Una vez las tropas militares de la India cruzaron la frontera, Pakistán lanzó un ataque contra Jammu y la India respondió

⁷ Las zonas en disputa hacían referencia a toda la línea de MacMahon, desde Cachemira hasta Birmania, pasando por Bután. La zona de Cachemira que se disputaba era Aksai Chin (Silvela & Vacas, 2005).

con una serie de ataques en la provincia de Punjab de Pakistán, hacia las ciudades de Lahore y Sialkot, de manera que se efectuaron varios enfrentamientos, teniendo como resultado una guerra entre estos dos países. Por petición de la comunidad internacional se pidió un alto al fuego que fue aceptado por la India y Pakistán, entrando en vigor el 23 de septiembre. Si bien esta guerra fue breve, sí tuvo repercusiones ya que ningún país salió victorioso, como se pretendía, y nuevamente Pakistán fue el que inició estos choques con la India, pensando que podría recuperar la región de Cachemira por su cuenta, utilizando el conflicto como solución (Indurthy, 2019,6).

La cuarta guerra entre la India y Pakistán se llevó a cabo en 1971 con el proceso de independencia de Bangladesh. En primera instancia, es necesario recordar que Pakistán estuvo conformado por dos territorios, Pakistán Occidental y Pakistán Oriental, estas zonas fueron muy diferentes entre sí, debido a que en el primero de estos territorios existió una población superior, a diferencia del segundo en donde estuvo conformado por bengalíes, considerados una minoría. Como consecuencia de estas diferencias y desigualdades, la población bengalí decidió crear la Liga Awami como respuesta y solución a sus inconformidades (Silvela & Vacas, 2005,59). Sin embargo, la situación interna en Pakistán oriental se deterioró poco a poco por los desórdenes que se fueron prolongando, teniendo como consecuencia las migraciones masivas de bengalíes hacia la India, los cuales huyeron de las constantes represiones que sufrían. La India, como respuesta a esta cuestión ofreció su apoyo y colaboración a los insurgentes con un despliegue militar en la frontera, en donde Pakistán se anticipó con ataques aéreos en las bases de la India en diciembre de 1971 y es aquí donde se inició una serie de hostilidades entre estos dos países. El 16 de diciembre del mismo año finalizaron los combates y como resultado Pakistán quedó derrotado y nació un nuevo Estado soberano llamado Bangladesh. (Silvela & Vacas, 2005,64). En julio de este mismo año, la primera ministra de la India Indira Gandhi y el primer ministro pakistaní Ali Bhutto firmaron el acuerdo de Simla, en donde estos dos países se comprometieron a resolver sus diferencias a través de negociaciones bilaterales y por medios pacíficos. También, acordaron que la Línea de Control (LoC) sería respetada y reconocida por ambas partes (Indurthy, 2019,7,8).

Es importante tener en cuenta de acuerdo al periodo de estudio escogido, que se vuelve a desatar una serie de hostilidades entre ambos estados nuevamente con la guerra de Kargil en 1999, la cual ocurrió un año después de que la India y Pakistán probarán una vez más las armas nucleares (Mato,2011,126) Este choque abrió la posibilidad de que se desatara una guerra nuclear entre la India y Pakistán, que podría haber dejado consecuencias para la seguridad y estabilidad no solo en la región, sino también para toda la comunidad internacional.

Kargil es una zona que hace parte de la Cachemira administrada por la India, ubicada en el extremo norte del Estado indio de Jammu y Cachemira en la provincia de Ladakh. La guerra de Kargil fue el primer conflicto entre la India y Pakistán teniendo conocimiento de que los dos estados ya poseían armas nucleares. En el desarrollo de este conflicto se llevó a cabo una operación militar por parte del ejército pakistaní, en donde buscó ocupar las posiciones que poseían los soldados indios, los cuales las abandonaron por los duros períodos de invierno y es por esta razón, que el ejército pakistaní realizó varias incursiones a lo largo de la Línea de Control (LoC) y colocó guerrilleros y soldados para poder establecerse y tomar el control (Mato,2011,127). La india por su parte lanzo la operación Vijay con ataques aéreos en diferentes zonas para hacerle frente a las incursiones de Pakistán que amenazaban a la región, pasaron los días y la guerra se volvió mucho más sangrienta debido a los ataques que dejaban como resultado muertes y heridos. Como consecuencia de esto, el presidente de los Estados Unidos en ese entonces, Clinton, intervino para acabar con las tensiones y las crisis que podrían desencadenar un enfrentamiento mucho más grave y costoso para ambos estados en disputa (Indurthy, 2019,13). Finalmente, las tropas pakistaníes se retiraron y se pudo finalizar esta disputa, a pesar de que fue catalogada como una guerra de baja intensidad, hubo criterios para que fuera una guerra a gran escala porque no solo existía un componente militar sino nuclear que preocupó a toda la comunidad internacional porque se podía haber convertido en un conflicto de magnitudes mucho más riesgosas, peligrosas e impredecibles (Dittmer,2005).

A parte del desarrollo de estas guerras, los años siguientes también estuvieron marcados por una serie de ataques y crisis, a causa de las amenazas terroristas y enfrentamientos entre las insurgencias y las fuerzas militares indias y pakistaníes dentro del estado de Jammu y

Cachemira y extendiéndose a más zonas y ciudades que fueron afectadas por los constantes ataques de grupos armados. Desafortunadamente, existen varias razones que han ayudado a que esto suceda. Una de ellas es la inestabilidad política y social que ha abierto las puertas a la insurgencia en Cachemira (Indurthy, 2019,9). Asimismo, de acuerdo con Rathnam Indurthy, en su obra *“India-Pakistan wars and the Kashmir Crisis*, argumenta que, si los gobiernos hubieran respetado desde un principio la autonomía de Cachemira otorgada por el artículo 370 y no hubieran interferido en los asuntos internos de este territorio de manera dominante, la insurgencia musulmana no hubiera ocurrido y no se estuvieran dando estas escaladas de tensión entre India y Pakistán por la presencia de grupos armados en el valle (Indurthy, 2019,9). Por consiguiente, a raíz de esta situación se incorpora un nuevo componente a este conflicto, en donde ya no es solo de carácter internacional sino interno (Mato,2010).

Teniendo en cuenta lo anterior, está claro que existe un problema de violencia separatista en donde la India ha tenido que lidiar con la presencia de grupos armados⁸ ligados al islamismo radical con vínculos con Al-Qaeda. Es necesario remontarse a mediados de los años ochenta e inicios de los noventa porque es cuando estos grupos nacieron, legitimando sus luchas por medio de elementos religiosos en respuesta a las políticas del gobierno de la India, Pakistán y de la propia Cachemira; de las precarias condiciones sociales de la población cachemir y de su deseo de un plebiscito como derecho a su autodeterminación como se había establecido años atrás (Conejo,2016, pg. 8,9,10) La India cuando se enteró de la presencia de estos grupos desplegó sus fuerzas militares para poder hacerle frente a esta amenaza. Sin embargo, esto ha tenido como consecuencia la violación de derechos humanos sobre la población cachemir, opacando de alguna manera la imagen de la India. Pero también los militantes musulmanes han cometido múltiples abusos, asesinatos, secuestros y violaciones en contra de la población cachemir, especialmente hacia los habitantes hindúes. Estos actos de alguna manera fueron

⁸ Los principales grupos armados en la región de Cachemira son, Jammu and Kashmir Liberation Front y Hizbul-Mujahideen como los más antiguos. Y los más nuevos son, Harkat ul- Mujahidin y por último esta Jaish-e-Mohammed el cual ha sido el protagonista de los últimos ataques en la región (Conejo,2016, pg. 8,9,10).

y son motivados por incitar la violencia sectaria, cometiendo asesinatos de manera indiscriminada contra la población hindú y sijs (Indurthy, 2019, 39).

Es importante resaltar que Pakistán ha respaldado políticamente las luchas separatistas en la Cachemira india, en donde ha otorgado apoyo logístico y entrenamiento a estos grupos y militancias (Mato,2011,118). La India al enterarse de estas prácticas ha tratado de que Pakistán detenga este apoyo y respaldo. A pesar de que Pakistán se ha comprometido a hacerle frente a este fenómeno en varios diálogos que se han sostenido, no se evidencia un claro compromiso, teniendo como resultado que estos grupos se fortalezcan aún más con el paso del tiempo y que se eleven las tensiones entre estos dos países vecinos. La India al observar estas contradicciones de su vecino no le da miedo ponerle mano dura, llevando a cabo ataques en contra de estos grupos en los lugares donde están presentes.

Los ataques terroristas más emblemáticos y recordados que han generado un gran impacto sobre los actores involucrados han sido desde el año 2001. A pesar de que, en este mismo año, tanto el gobierno de Vajpayee y de Musharraf entablaron conversaciones acerca del conflicto de Cachemira, resultó en un enorme fracaso porque ambos países querían abordar temas centrales totalmente diferentes que no ayudaron a abrir un camino de dialogo adecuado. Siguiendo en esa misma tónica de crisis y tensiones, el 1 de octubre del 2001 se efectuó un ataque suicida por parte del grupo radical JEM en el edificio de la asamblea estatal de Jammu y Cachemira, en donde fueron asesinados 38 civiles. Después el 13 de diciembre de ese mismo año, el Parlamento indio fue blanco de un ataque terrorista por parte de terroristas pakistaníes. Debido a todos estos ataques, la India consideró atacar campos de entrenamiento terroristas ubicados en Azad Cachemira, pero Pakistán no se quedaría atrás y también le respondería de manera hostil. Si bien, en el 2001 y 2002 hubo lapsos de tranquilidad y calma se volvieron a dar ataques, esta vez hacia el ejército indio en Cachemira y se volvió a generar preocupaciones porque, por un lado, la India declaró que estaba lista para ir en cualquier momento a la guerra y por el otro, Pakistán respondió de manera desafiante lanzando tres pruebas con misiles (Indurthy, 2019,16,17).

En los últimos cuatro años, se ha generado una escalada de enfrentamientos violentos nuevamente, los cuales se han visto reflejados en una serie de ataques entre ambos países debido a que, se han vuelto a dar escaladas de violencia dentro de la región de Cachemira preocupando a la comunidad internacional y agravando aún más la situación en las zonas de frontera. Teniendo en cuenta lo anterior, el 2016 fue un año en donde se vivió un duro periodo de violencia debido a varios ataques que se llevaron a cabo. El primero de ellos fue el 8 de julio cuando fue asesinado Burhan Muzaffar Wani, comandante del grupo armado Hizbul Mujahideen de Cachemira por las fuerzas de seguridad de la India. Miles de personas simpatizantes de este grupo salieron a manifestar, lo que provocó varios enfrentamientos entre estas personas y las fuerzas de la India que utilizaron la fuerza para hacerle frente a esta rebelión. Otro ataque se llevó a cabo cuando cuatro terroristas fuertemente armados decidieron realizar un ataque suicida en un campamento del ejército cerca de donde estuvo ubicada la brigada en Uri en el distrito de Baramulla, Cachemira, dejando como resultado un gran golpe a las fuerzas militares en esta región (Indurthy, 2019,23).

En el mes de febrero del año 2019 se volvió a encender una escalada de tensiones y de violencia, debido a varios ataques y enfrentamientos entre grupos militantes de la zona y las fuerzas armadas de la India. Uno de los primeros ataques se llevó a cabo en Pulwama en la Cachemira india, en donde un conductor suicida militante del grupo Jaish-e-Mohammed, lanzó su coche bomba contra un vehículo que transportaba a agentes de la policía, dejando entre 37 y 44 agentes muertos (Sputnik News, 2019). La India rechazó profundamente estos actos y vinculó a Pakistán como responsable de este suceso. El primer ministro de la India Narendra Modi, advirtió que a los terroristas y sus patrocinadores se les responderá de manera dura y pagaran por un alto precio. Por parte de Pakistán, el ministerio de exteriores de ese país calificó de preocupante el ataque de Pulwama y recordó que siempre ha condenado este tipo de ataques violentos en el valle de Cachemira, y a su vez enfatizó en que no tuvo ningún tipo de influencia en el ataque (Sputnik News, 2019). También, el primer ministro pakistaní, Imran Khan sugirió a la India no buscar una solución militar como respuesta a la creciente tensión que se vivió, sin embargo, Pakistan enfatizó en que está preparado si se da una

agresión militar por parte de la India, utilizando su derecho a la legítima defensa (Sputnik News, 2019).

Aparte de este ataque, el 26 de febrero se llevó a cabo nuevamente una agresión, en donde aviones de la fuerza aérea india lanzaron un ataque en contra de una base terrorista cerca de la Línea de Control. Los campamentos destruidos por esta operación supuestamente autorizada por Modi, fueron los del grupo armado Jaish-e-Mohammed ubicados en Balakot, Chakothi y Muzaffarabad. A raíz de estos ataques la Fuerza Aérea de la India puso en alerta todos los sistemas de defensa aérea a lo largo de la frontera internacional y en la Línea de Control para responder a cualquier amenaza que se pudiera desatar (Sputnik News, 2019).

Por otro lado, teniendo en cuenta el periodo de estudio ente 1998 hasta 2019, es importante traer a colación las posturas diplomáticas que han tenido los estados de la India y Pakistán sobre Cachemira y tener en cuenta sus relaciones frente a este tema, para que de esta manera se pueda analizar cómo se ha abordado este asunto en los respectivos gobiernos que fueron y han sido relevantes de acuerdo a las directrices tomadas. En primer lugar, hay que considerar de manera general los diferentes enfoques de las políticas de ambos países hacia esta región. Para Pakistán el problema de Cachemira se cataloga como un asunto en la agenda indefinido, debido a su inconformidad con la adhesión de Jammu y Cachemira a la India. Y siempre ha defendido la implementación de las resoluciones de la ONU para un adecuado manejo del conflicto. Sin embargo, estas resoluciones fueron emitidas en los años 1948-1949 y hasta el día de hoy no se han establecido. El enfoque de la India se ha centrado en abordar esta cuestión como un problema interno, tomando en cuenta aspectos como la lucha contra el terrorismo transfronterizo por medio de medidas de seguridad que ayuden a que se disminuya el impacto de este fenómeno; una gestión mejorada de las fronteras; garantizar una gobernanza efectiva para la sociedad civil en el marco de lo legal, judicial, toma de decisiones transparentes y con una burocracia eficiente (Misra,2005).

Desde 1998 el gobierno de la India junto al primer ministro Atal Behari Vajpayee del partido Bharatiya Janata (BJP) adoptaron una postura fuerte hacia Pakistán a causa del problema de Cachemira y su preocupación por la amenaza terrorista, incluso las tensiones se agravaron aún más por las pruebas nucleares de ambos países en este mismo año, elevando las tensiones

dentro del Sudeste Asiático (Indurthy,2019,11). El ministro Vajpayee a lo largo de su periodo entre 1998-2004 se caracterizó por tratar esta cuestión con un enfoque pragmático y practico con una política prudente, en donde se abriera el camino hacia la paz y una oportunidad para desarrollar una solución política duradera en el problema de Cachemira. Esto sin lugar a duda, demostró que fue uno de los primeros ministros en tener la iniciativa de buscar una solución dejando en claro que la vía adecuada era acabar con las armas y la violencia. Fue un primer ministro que tuvo en cuenta lo que buscaba y quería Cachemira y es por esto que fue favorito en la población de esta zona. Estas posiciones se vieron materializadas a principios de 1999 cuando se firmó la declaración de Lahore⁹ junto al primer ministro Nawaz Sharif, en donde ambas partes se comprometieron a resolver el problema de Jammu y Cachemira de manera pacífica. Sin embargo, estos esfuerzos fracasaron a causa de la guerra de Kargil (Shah,2018). Aunque, sus creencias estuvieron influenciadas por seguir la tradición hinduista, siempre abogó por que la India tuviera un sistema pluralista y secular, en donde existiera un consenso y se brindara protección a las minorías.

Por otra parte, Narendra Modi líder del Partido Nacionalista Hindú en su primer periodo como primer ministro de la India de 2014-2016 demostró tener iniciativas de poder generar espacios de dialogo bilaterales acerca de la situación de Cachemira junto al primer ministro de Pakistán Sharif, para poder crear un ambiente positivo y de paz entre los dos Estados. Sin embargo, estos espacios nunca prosperaron porque ambos países no lograron ponerse de acuerdo de que tema debería tener más preponderancia, si tocar el tema de Cachemira como punto central o la cuestión del terrorismo. Es importante resaltar que el primer mandato de Modi mostró un claro enfoque hacia el creciente nacionalismo hindú, en donde dejaba un claro mensaje de la importancia del hinduismo en su vida política (BBC,2019). Se pudo observar que sus políticas hacia Cachemira y Pakistán estuvieron caracterizadas por tener una línea dura debido a las numerosas escaladas de violencia entre estos dos estados a causa

⁹ La declaración de Lahore tuvo como objetivo principal evitar los enfrentamientos nucleares entre los dos países en disputa. Dentro de esta declaración se estipuló la importancia de crear medidas de fomento de la confianza, en donde ambos países se comprometieran a notificarse mutuamente sobre los movimientos y ejercicios militares (Lavoy,2009).

del terrorismo, lo que ha socavado que se puedan mejorar las relaciones. Esto se pudo evidenciar principalmente en el año 2016, en el cual se vivió un duro periodo debido a la violencia en el valle de Cachemira a causa del asesinato de Burhan Wani, como principal sospechoso de los ataques en Pulwama, teniendo como consecuencia el esfuerzo de la presencia militar en la zona (Shafiq, Sultana, Munir & Shoaib,2019).

Con respecto a las posturas tomadas por Pakistán, es relevante traer a colación las posturas que tomó Nawaz Sharif en sus diferentes periodos como primer ministro de Pakistán. En un principio en el año 1997, las relaciones Indo-pakistaníes se caracterizaron por apaciguar su enemistad, debido a que se dieron iniciativas de diálogo como se mencionó anteriormente con la declaración de Lahore. Sin embargo, esto no dio los resultados esperados por los enfrentamientos que tuvieron lugar en ese año. Sharif siempre mostró su disposición para darle solución al problema de Cachemira, siempre y cuando se realizaran por medio de las resoluciones emitidas por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. En su iniciativa de poder resolver el problema, propuso cuatro puntos para mantener la paz con la India. Estos consistieron en, respetar el alto al fuego en la Línea de Control (LoC) en Cachemira, en donde se llevarán a cabo un monitoreo constante por parte del Grupo de Observadores de las Naciones Unidas en India y Pakistán. En segundo lugar, propuso que tanto la India como Pakistán dieran su compromiso a no recurrir al uso de la fuerza ni de la violencia bajo ninguna circunstancia. En tercer lugar, tomar medidas para desmilitarizar la región de Cachemira. Y como cuarto punto, se planteó que ambas partes debían de aceptar una retirada mutua en el Glacier Siachen. A pesar de estas iniciativas, siempre salieron a relucir dificultades e inconformidades entre los dos países. Por otra parte, se encuentra Imran Khan como actual ministro de Pakistán, el cual pertenece al partido Pakistán Teheer-e-Insaf (PTI). Khan ha demostrado su disposición de querer entablar conversaciones con India acerca del problema de Cachemira, en donde él argumenta que ambas partes necesitan un comienzo, y a su vez tratar estas inconformidades mediante negociaciones (Shafiq, Sultana, Munir & Shoaib,2019).

Es importante considerar que durante la existencia de este conflicto se dieron diversos espacios de acercamiento y diálogo entre estos dos países como se ha venido aclarando para

tratar de dar una solución a los problemas que afectaban sus relaciones, en especial la disputa por Cachemira. De hecho, antes de que se desencadenara la guerra de Kargil en 1999, se llevó a cabo la cumbre de Lahore en Pakistán, en donde se abrió la posibilidad de emitir una declaración que permitiera la participación en consultas sobre asuntos de seguridad, especialmente acerca de las doctrinas nucleares de ambos países. Se iniciaron medidas del fomento de la confianza para mejorar la comunicación y de esta manera poder disminuir la posibilidad de una guerra nuclear ya sea por un accidente, un mal cálculo o una mala interpretación del otro. Sin embargo, ocurre la guerra de Kargil y estos acercamientos que abrieron la posibilidad de un cambio y una solución frente al constante enfrentamiento de la India y Pakistán quedaron en el olvido porque nuevamente primó el uso de la violencia y no el dialogo (Indurthy, 2019). En los años siguientes, se volvieron a abrir espacios de conversaciones para tocar los temas centrales que aquejaban a ambos estados, pero desafortunadamente han sido varios los factores que impiden que esto de frutos. Uno de ellos, son los diversos ataques terroristas que han impedido y han saboteado la posibilidad de encontrar una salida a esta disputa. Otro, es la prevalencia de las diferencias e inconformidades acerca de los temas a tratar sobre la mesa. Para la India es primordial tener como tema central el terrorismo debido a que ha sido la más afectada y por parte de Pakistán el tema de Cachemira es el asunto que tiene más importancia. Por último y no menos importante es que la desconfianza mutua prevalece a pesar de estos esfuerzos, ya que siempre que se generan acercamientos alguno de los estados en cuestión desiste de manera repentina por diversas cuestiones (Indurthy, 2019).

En este orden de ideas, desde el nacimiento de estos dos estados hasta el día de hoy, se ha observado que las relaciones entre la India y Pakistán han estado en constante deterioro por las guerras y enfrentamientos ocurridos que han incrementado la violencia y hostilidad entre ellos. Cuando se da una crisis siempre ha predominado la preocupación de que se lleve a un nivel peligroso porque como es sabido ambos estados poseen arsenales nucleares y militares que se han utilizado como herramientas de provocación. El hecho de que este conflicto se dé por una disputa territorial aumenta la posibilidad de guerra, en donde los estados más débiles pueden iniciarla primero y llevar a cabo sus desafíos militares. Esto se ha visto reflejado en

el actuar de Pakistán debido a que ha sido siempre el primero en desafiar a la India, pero nunca ha llegado a una victoria. Lo anteriormente dicho, evidencia que no se puede descartar del todo que estos dos estados vuelvan a estar en el borde de una guerra a causa de episodios como los que se han vivido (Paul,2005).

Capítulo II: Identidad religiosa como factor simbólico que ha influenciado el carácter del conflicto por Cachemira.

Dentro de este capítulo, se va a llevar a cabo un análisis para poder entender cómo la identidad cultural definida por la religión ha tenido influencia dentro de la confrontación entre India y Pakistán por la región de Cachemira. En primer lugar, se va a contemplar el carácter simbólico de esta disputa en cuanto a la importancia de los factores culturales, en especial la religión como elementos primordiales en la identidad de un Estado. A su vez también, se planteará la importancia de este tipo de disputas identitarias y culturales que han comenzado a reconfigurar la política mundial (Huntington,1996,19). En segundo lugar, se tomará en cuenta la identidad de cada actor en cuestión, para poder realizar un análisis detallado que dé cuenta de cómo han sido construidas las identidades y así poder comprender la influencia y el impacto que han generado, para que tanto la India y Pakistan desarrollen su actitud y postura frente a esta problemática. Además, es importante tener en cuenta la identidad propia de Cachemira, la cual se encuentra atribuida al concepto de “*Kashmiriyat*” el cual refleja los rasgos culturales que se comparten dentro de este territorio (Wirsing,2003).

Los factores culturales son relevantes para entender las nuevas dinámicas de la política global, en donde componentes como la identidad religiosa hacen parte de diversos elementos que determinan y definen la identidad de un Estado o una sociedad. Estos factores ayudan a comprender contextos como el conflicto entre la India y Pakistán por la región de Cachemira, teniendo en cuenta lo planteado por Huntington en su obra “Choque de Civilizaciones”, “*este territorio en disputa a menudo se convierte para uno o ambos bandos en un símbolo significativo de su historia e identidad, es una tierra sagrada sobre la que tienen un derecho inviolable*” (Huntington,1996,342). Para la India, Cachemira cuenta con un valor de gran importancia porque al ser un territorio con mayoría musulmana y con presencia de varias minorías religiosas, es fundamental para promover su narrativa nacional como un Estado

secular, multiétnico y multireligioso. Para Pakistán, su reclamo se plantea en torno a que Cachemira cuenta con mayoría musulmana y esto es fundamental para su identidad como la patria de la población musulmana del sur de Asia (Rabasa,2004). Además, este país ha visto la identidad de Cachemira como un elemento para extender la suya (Paul,2005) Esto explica en términos simbólicos el deseo de cada Estado de reclamar su derecho a poder ejercer dominio sobre esta región, en donde la identidad cultural definida por la religión ha predominado.

Conviene destacar que Samuel Huntington, en su obra *“Choque de Civilizaciones”* trae a colación la importancia de estos factores identitarios dentro de este tipo de conflictos, en donde él los llamó *“conflictos de línea de fractura”*, donde la religión como un factor cultural toma un lugar importante. Las características de este tipo de disputas definen con claridad la situación entre India y Pakistán por Cachemira, debido a que hay elementos que están presentes dentro de las dinámicas de esta cuestión. La primera de ellas, es que esta clase de conflictos tienden a ser largos, en donde pueden tener lapsos de calma por acuerdos o negociaciones, pero siempre está el peligro de que nunca se llegue a un acuerdo, desatando nuevamente la hostilidad, ya sea con una mayor o baja intensidad. La segunda, hace referencia a que estos conflictos afectan a grupos entremezclados dentro de una zona determinada, en donde de acuerdo con el autor las partes en cuestión buscan el dominio de este territorio y su liberación. En el cual muchas veces se busca expulsar a una parte de la población. Esto puede verse representado en muchos de los actos que se han cometido dentro del contexto del conflicto en Cachemira ya que, se ha vivido una violencia sectaria y de represión hacia las diferentes religiones que conviven allí. Como tercera característica, el autor enfatiza en que siempre está la alta posibilidad de que los actores involucrados cometan masacres, actos terroristas, violaciones y torturas hacia la población del territorio (Huntington,1996,341,342).

Como se planteó en un principio, es importante entender la influencia e importancia de la identidad religiosa en el transcurso de este conflicto como un componente que ha determinado el carácter de este. Cada Estado defiende sus intereses basados en la identidad y en los vínculos simbólicos que los une a esta región. Esto, lo explica Huntington al referirse

al hecho de que los estados definen sus intereses no solo en función del poder, sino teniendo en cuenta otras consideraciones como los valores y la cultura que cada uno defiende (Huntington,1996,38). Teniendo en cuenta lo anterior, es de suma importancia realizar un contexto que permita entender como la India, Pakistán y Cachemira han sentado las bases para la construcción de sus identidades religiosas y así determinar su incidencia dentro de la disputa. La India desde mucho antes de su independencia promovió la unidad hindú-musulmana y de básicamente todas las religiones que conviven en su territorio, desarrollando así una identidad multireligiosa y secular. Pakistán, en cambio abogó por la teoría de las dos naciones antes de su independencia, en donde los hindúes y musulmanes representaban dos naciones distintas e incompatibles, evidenciando su deseo de ser un Estado islámico únicamente (Smith,1981). Cachemira, en cambio es una región que para muchos estudiosos tiene un problema de identidad debido a que conviven allí varias religiones, en donde hay un dilema interno en torno a si quiere pertenecer a Pakistán, a la India o proclamarse independiente (Wirsing,2005).

Desde tiempos antiguos, la pluralidad cultural y religiosa de la sociedad india ha estado presente. En el periodo comprendido entre 500 A.C y 1500 D.C, nuevas religiones como el islam, budismo, jainismo, sijismo y cristianismo comenzaron a asentarse dentro de este territorio, impactando de alguna manera a la sociedad tradicional hindú y su monopolio sobre esta región. Con su llegada se fueron estableciendo grandes imperios, como el mongol, propagando la religión del islam y más adelante el imperio británico en el siglo XIX con el cristianismo. En la época del colonialismo la autoridad británica tuvo el absoluto dominio sobre el subcontinente indio, en donde gobernantes hindúes y musulmanes se tuvieron que atener a la existencia de esta autoridad, en efecto el cristianismo funcionó como una especie de Estado oficial religioso. Como consecuencia, el hinduismo y el islam vistas como las dos mayores religiones en este territorio, sufrieron desestabilizaciones porque fueron subordinadas a la presencia del cristianismo. Y es aquí donde se comenzaron a dar cimientos para los movimientos de protesta en contra de la autoridad británica y movimientos nacionalistas hindúes y musulmanes, en donde este último legitimó el nacionalismo por separado liderando la división del subcontinente (Bultjens, 1986). Estos movimientos por

la libertad de la India estuvieron influenciados por Mahatma Gandhi, en donde se juxtapusieron varios factores al mismo tiempo: una reforma, un movimiento nacionalista, y un movimiento en pro del nacionalismo hindú, en donde esto sirvió de base para moldear el carácter de la India moderna y estimuló la tendencia secular hacia la unidad basada en un nacionalismo no religioso (Saran, 1968).

Como motivo de estos movimientos nacionalistas, se proclamó la independencia de la India en 1947 y se dio paso a la creación de un nuevo Estado orientado hacia la multireligiosidad. Esto debido a la diversidad de sus religiones, entre ellas el hinduismo como la religión mayormente profesada; el islam, en donde la población musulmana en la India es la segunda más grande en el mundo; el budismo, el sijismo, jainismo y cristianismo¹⁰ (Rabasa,2004). Y junto a sus diversas creencias, rituales, prácticas y costumbres que han estado arraigadas a su cultura (Rowena,2004). A causa de esto, la India se define a sí misma como un Estado secular¹¹ que según Awad Saran, significa “*un estado de naturaleza no religiosa; o bien, dada una situación con pluralidad religiosa y con otras heterogeneidades socio-culturales, un Estado que se muestra neutral e imparcial en todas las cuestiones religiosas*” (Saran,1968,29). De ahí que, la India defienda su identidad secular basada en mantener esa diversidad y pluralismo a nivel religioso.

De acuerdo con la constitución de 1949¹² de la India, se comenzó a proclamar el deseo de excluir a la religión como legitimación de Estado y se otorga la libertad de religión para la población dentro de su territorio (Buultjens, 1986). La garantía de este derecho está expuesta en el Artículo 25 (I), el cual plantea,

¹⁰ Las religiones practicadas en la India son, Hindues 79.8%, musulmanes 14.2%, cristianismo 2.3%, Sijismo 1.7%, otras religiones 2% (Central Intelligence Agency,2011).

¹¹ Término acuñado por Max Weber a fines del siglo XIX (Rawena,2004). Describe la relación que existe o debería existir entre el Estado y la religión, en este caso la separación del Estado y la iglesia (Smith,1981).

¹² Con la Constitución de 1949, se proclamó el empleo de la democracia y el establecimiento de una forma secular de gobernar, abraza el concepto de igualdad en los derechos cívicos principalmente (Buultjens,1986).

“Subject to public order, morality and health and to the other provisions of this Part, all persons are equally entitled to freedom of conscience and the right freely to profess, practice and propagate religion” (The Constitution of India, pg.13).

Por otra parte, el artículo 26 expresa la libertad religiosa a nivel colectivo, el cual plantea,

Subject to public order, morality and health, every religious denomination or any section thereof shall have the right- (a) to establish and maintain institutions for religious and charitable purposes; (b) to manage its own affairs in matters of religion;(c) to own and acquire movable and immovable property; and (d) to administer such property in accordance with law (The Constitution of India, pg.13,14).

Estos artículos reflejan el deseo de que las diversas religiones profesadas y practicadas en el territorio indio puedan gozar de libertad e igualdad (Smith, 1981). Conviene subrayar, de acuerdo con Giaccaglia y Dussort que desde una perspectiva de sentido jurídico se pueden evidenciar dos cuestiones de ordenamiento jurídico. Una de ellas como un Estado laico, de influencia occidental, el cual otorga el orden y administra la vida política y social del país. Y otra cuestión a nivel personal y familiar, en donde se encuentran las tradiciones religiosas y culturales del hinduismo y el islam y también de las religiones consideradas minorías (Giaccaglia & Dussort,2018).

La dirección del Estado hacia una política secular estuvo apoyada por figuras importantes, la primera de ellas fue Jawaharlal Nehru, el cual se denominó como el arquitecto de un Estado secular. El propuso que ninguna religión debería tener un trato especial por parte del Estado y explicó cómo debía ser un Estado secular en la India, *“Lo que significa es que es un Estado que honra a todas las religiones por igual y les brinda oportunidades eficientes que, como Estado, no se permite apegarse a una sola fe o religión que luego se convierta en la religión del Estado”* Nehru (como se citó en Buultjens,1986,102). Esto explica sin lugar a duda que ninguna religión va a tener un lugar privilegiado en el Estado, todas las religiones serán tratadas por igual (Buultjens, 1986). Otra figura importante fue Indira Gandhi, la cual enfatizó que la religión como elemento importante de la cultura, la sociedad y las creencias

personales en la India no tendría un trato de oposición o indiferencia hacia ella por emplear un Estado secular (Buultjens, 1986). Por otro lado, Mahatma Gandhi fue una figura también de gran importancia ya que, siempre demostró la necesidad de que se lleve a cabo una coexistencia pacífica y tolerancia entre las diversas religiones, subrayando que el enfoque secular de la India era símbolo de la armonía religiosa (Rowena,2004). Estos grandes personajes destacaron la identidad secular de la India basados en lo anteriormente planteado, en donde desarrollaron sus políticas en apoyo al estado secular (Buultjens, 1986).

El secularismo de la India ha tomado una forma muy diferente a como ha sido definida en el mundo occidental (Saran,1968). Esto se debe en parte a que existen dos enfoques principales. La neutralidad entre las diferentes religiones y, por otro lado, la prohibición de las asociaciones religiosas en las actividades gubernamentales. Esto sin lugar a duda, hace que se vea en la necesidad de un Estado neutral entre las diversas creencias, debido a la dificultad de poder favorecer a ambas (Giaccaglia & Dussort,2018). Además, es importante considerar que la cultura de la India y las bases de su sociedad están muy arraigadas en el hinduismo y esto resulta en que muchas de sus políticas se vean influenciadas por ese nacionalismo hindú que se ha defendido desde siempre. Como lo subraya Giaccaglia & Dussort, *“El desarrollo del nacionalismo hindú es un fenómeno moderno que se ha conformado según estrategias de construcción ideológica a pesar, de las características originales del hinduismo como el epígrafe de una diversidad de prácticas”* Jafferlot (como se citó en Giaccaglia & Dussort,2018). A parte de esto, la imagen de Estado secular de la India ha tenido episodios, cuestionables uno de ellos es con el periodo de Narendra Modi desde el 2014. Este líder es puramente religioso y su política de nacionalismo hindú ha servido para ganar adeptos, pero se han dado recurrentes tensiones entre hindúes y musulmanes con actos de intolerancia, socavando la política secular (Giaccaglia & Dussort,2018).

Además, de acuerdo a Ralph Buultjens en su obra *“India: religión, political legitimacy and the secular state”* argumenta que la adopción del secularismo como una política estatal no lleva a negar la participación religiosa en la política (Buultjens, 1986). El Estado secular como se ha venido argumentando está basado en la idea de separar la iglesia y el Estado. Es un Estado que garantiza la libertad de religión, en donde cada una de ellas pueda coexistir de

manera pacífica y que no exista una posición preferencial o favorecida. La función del Estado secular no es promover, regular o interferir en la religión, esto quiere decir que ninguno de estos dos elementos debe interferir en el desarrollo de cada uno. Es importante tener en cuenta que la tolerancia es el principio primordial en esta política secular (Smith,1981).

La fundación del Estado secular moderno se basa en la larga tradición de la religión hindú y a la vez permitiendo que las diversas creencias coexistan pacíficamente; la libertad de religión como componente básico del Estado secular; la política británica de la neutralidad religiosa que provee un antecedente del Estado secular en la India; y por último el papel del Congreso Nacional Indio, el cual definió sus objetivos en términos de una política secular, dándole preponderancia a la protección de varias minorías religiosas. Si bien, esto demuestra los esfuerzos de la India por considerarse como un Estado secular, hay varios elementos que van en contra de este ideal. En tiempos antiguos el Estado promovió la religión hindú como la principal obligación y se mantuvo una cercana conexión institucional con esta religión (Smith,1981).

El rol de las religiones de la India, en especial del hinduismo y el islam es de gran importancia siendo las dos mayores religiones en el estado de la India (Bultjens, 1986). El hinduismo es la principal religión en la India, representando más del 80%, en donde su importancia es clara debido a que ha ayudado a construir una base fuerte a nivel moral para la sociedad india. En esta religión se puede evidenciar un notable grado de tolerancia, pluralismo y multiplicidad que aboga por la unidad de todo el que vive, en donde rara vez ha mostrado signos de tensión con otras comunidades religiosas (Rowena,2004). Por otro lado, el islam en la India también ha representado un rol de gran importancia para el desarrollo de la cultura y de la sociedad de este país. Esto se debe a que las comunidades musulmanas han apoyado el establecimiento de un Estado secular indio, aportando al ideal de que se de una coexistencia pacífica entre las diferentes religiones que conforman el territorio indio, y a su vez defendiendo la protección de las minorías musulmanas. Además, los musulmanes indios han mantenido la lealtad a su país en referencia al tema de Cachemira, apoyando la posición que se ha adoptado frente a esta disputa. La India se cataloga como el hogar de la segunda población musulmana más

grande alrededor del mundo y, como tal, los musulmanes constituyen la minoría más grande de este país (Rabasa, 2004).

Por otra parte, Pakistán es un país que cuenta con mayoría musulmana y con religiones como el cristianismo e hinduismo, las cuales conforman una minoría ¹³. La identidad pakistaní gira en torno a establecerse como un Estado totalmente islámico, esto está explícitamente en la Constitución de la República Islámica de Pakistán, en donde el Artículo 2 establece que el islam debe ser la religión del Estado (The Constitution of the Islamic Republic of Pakistan, pg. 3). Manifestando, que la religión islámica hace parte importantes del país. Antes de su independencia, este deseo comenzaba a afianzarse gracias a Mohammad Ali Jinnah y otros líderes de la Liga Musulmana, en donde se comenzó a llevar a cabo un nacionalismo religioso musulmán que sirviera como voz de las demandas e intereses musulmanes. Estas figuras políticas fueron primordiales para defender la posición de llevar a cabo la partición del subcontinente indio, en donde ellos vieron esto una necesidad para que los musulmanes no se vieran subordinados ni marginados al dominio de la comunidad hindú, la cual representaba una mayoría en este territorio (Rabasa,2004).

Cachemira para este país tiene un significado de gran importancia, en donde poder lograr su adquisición le permitirá lograr la consumación de un Estado musulmán como parte de su identidad nacional y lograr ese elemento unificador. Como consecuencia de este deseo, los líderes pakistaníes han recurrido al islam para encontrar esa cohesión de su población. Sin embargo, esto ha sido criticado porque a pesar de que la mayoría de su población es musulmana, existe una diversidad religiosa y sectaria como también diferencias lingüísticas, étnicas y culturales entre las distintas provincias. Esto, sin lugar a duda representa un desafío para su deseo de proclamarse como un Estado unificado musulmán (Rabasa,2004). Teniendo en cuenta lo anteriormente planteado, es evidente que Pakistán cuenta con el sentimiento de la unidad musulmana y la cohesión islámica de hecho, este país junto con Irán y Arabia Saudí

¹³ De acuerdo a estimaciones realizadas por el Pew Research Center, la composición religiosa para el año 2020 estaría de la siguiente manera: cristianismo 1,6%, musulmanes 96,5%, hindús 1,9%, budistas 0,1%.(Pew Research Center, 2015).

se han definido como países musulmanes y han intentado participar activamente en poder ejercer influencia en la “*Ummah*” y proporcionarle liderazgo. Lastimosamente, este sentimiento ha hecho que Pakistán patrocine y financie organizaciones, apoyando y entrenando combatientes que luchan por diversas reivindicaciones (Huntington,1996,239).

Por otra parte, antes del proceso de independencia del subcontinente indio, existieron 562 principados, la mayoría de ellos fueron gobernados por líderes musulmanes e hindúes. Cachemira fue uno de esos principados, en donde fue gobernada por un líder hindú, a pesar de que la mayoría de su población era musulmana. Esto representó un problema al momento de decidir si quería pertenecer a alguno de los nuevos estados creados o permanecía independiente (Smith,1981). De conformidad con lo anterior, se ha discutido que Cachemira cuenta con un problema de identidad ya que, por un lado, se puede identificar su carácter secular “indio” debido a que cuenta con descendientes hindúes y su población ha sido influenciada por la tradición hindú. Se encuentra también el carácter islámico, debido a que la mayoría de su población es musulmana, de ahí que se manifieste sus vínculos mucho más estrechos hacia Pakistan. Y por último y no menos importante, se encuentra el carácter esencial de Cachemira, en donde ha estado influenciado por una noción y/o concepto llamado “*Kashmiriyat*” (Wirsing, 2003).

El Kashmiriyat de acuerdo con Robert Wirsing en su obra “*Kashmir and the Shadow of War*”, es un carácter esencial de Cachemira debido a que hace referencia a la representación de los rasgos culturales comúnmente compartidos de todos los pueblos de este territorio. A pesar de sus diferencias a nivel religioso, lingüístico y étnico, este concepto está fuertemente arraigado en la historia de su territorio porque hace parte de su cultura, su coherencia y vitalidad interior. Esta identidad refleja de alguna manera la importancia de la tolerancia entre las diversas religiones. Sin embargo, a pesar de la aceptación de este concepto por algunos cachemires, ha sido socavado por diversas razones. La primera de ellas es que Cachemira cuenta con un tejido cultural fragmentado; el pluralismo cultural ha generado rivalidades que han llevado a situaciones conflictivas, un claro ejemplo fue cuando los musulmanes excluyeron a los pandits por razones de aborrecimiento moral, mientras que los pandits excluyeron a los musulmanes por “impurezas rituales”; también se ha visto socavado porque

algunos han comenzado a abandonar sus creencias y tradiciones, tratando de fusionarse con las tradiciones y creencias de la comunidad religiosa de la India. Cabe considerar, que la parte de Cachemira administrada por Pakistán cuenta con una mayoría musulmana en la parte administrada por la India, de acuerdo con datos del año 2000, se observó que los musulmanes constituían el 64%, los hindúes el 32% y los budistas y sijs constituyen el resto (Wirsing, 2003).

En este orden de ideas, es pertinente dar cuenta de que la religión siempre ha desempeñado un rol visible en la disputa y no se puede tomar bajo ninguna discusión que su papel no ha tenido influencia e importancia en el transcurso de esta problemática. La identidad religiosa ha contribuido al carácter de este conflicto en cuanto a los reclamos que cada Estado defiende, en donde se manifiesta el significado y valor simbólico de Cachemira para los actores en cuestión; ha contribuido también a que cada Estado defienda sus intereses y valores enfocados en su identidad como un elemento clave para dar forma a sus políticas y estrategias hacia esta disputa; También, es importante considerar que ha contribuido a los sentimientos separatistas de los musulmanes en Jammu y Cachemira para defender su autodeterminación. En referencia a lo anterior, como es sabido se ha generado la presencia de la violencia y un conflicto armado (Wirsing,2003).

Capítulo III: Proceso de implementación de los programas militares y nucleares de la India y Pakistán y su incidencia en el conflicto.

El conflicto entre la India y Pakistán por la región de Cachemira ha estado inmerso en un proceso de armamentización y nuclearización debido a que sus relaciones han estado moldeadas por la desconfianza y rivalidad. Esto ha intensificado el dilema de seguridad y ha reforzado el comportamiento hostil dentro de esta disputa. De acuerdo con el periodo de estudio, es relevante tener en cuenta los acontecimientos que han tenido lugar en ese lapso de tiempo ya que, le dieron un importante giro a este conflicto. El primero de ellos, hace referencia a los ensayos nucleares que realizaron la India y Pakistan en el año de 1998, aquí se demostró una vez más que después de sus pruebas en los años 70, ambos estados desearon entrar en el club de los estados nucleares. Otro episodio fue la guerra de Kargil, un acontecimiento que desató el miedo y la incertidumbre, a causa de que se llevara a cabo una

guerra convencional a gran escala y se hubieran desencadenado dimensiones mucho más complejas con el empleo de las armas nucleares. También, es importante considerar los enfrentamientos de 2001-2002, en donde se vuelve a dar un episodio de hostilidad dejando abierta la posibilidad de una nueva guerra. Y, por último, los diversos ataques terroristas dentro de Cachemira, los cuales han intensificado los enfrentamientos a lo largo de la frontera (Dittmer,2005).

La tecnología militar avanzada puede mejorar las capacidades de defensa de un Estado. Las armas nucleares proporcionan un elemento disuasorio contra los adversarios De acuerdo con esto, para poseer una creíble fuerza disuasoria es necesario un buen rendimiento en las armas y en el alcance y supervivencia de sus sistemas de entrega (Dittmer,2005). Esta implementación de programas tanto militares y nucleares tiene sus contras. La primera de ellas es la dificultad en poder obtener tecnología de una manera factible, segundo, influye seriamente en la desestabilización y seguridad a nivel regional e internacional y por último estimula a que se lleve a cabo una carrera de armamentos sin precedentes. Teniendo en cuenta esto, es evidente el peligro en el que la región del sudeste asiático ha estado sumergida por los riesgos y consecuencias que se puedan desatar a causa de diversos escenarios que se puedan presentar en cuanto a fallos en el diseño y funcionamiento, envejecimiento de los artefactos, un error humano o un manejo inadecuado (Dittmer,2005).

En primer lugar, es importante tener en cuenta a que hace referencia el poderío militar y nuclear para poder establecer una diferenciación que ayude a comprender cuál es el enfoque de cada uno y porque son tan importantes para la defensa de un Estado que se encuentra en constante amenaza, teniendo en cuenta el caso de la India y Pakistán. De acuerdo con Samuel Huntington en su obra *“Choque de Civilizaciones”*, el poderío militar cuenta con cuatro dimensiones, las cuales están enfocadas en el aspecto cuantitativo que se refiere al número de combatientes, armas, materiales y recursos; el tecnológico que hace referencia a la eficacia y sofisticación de las armas y el material; el organizativo, el cual necesita de la coherencia, disciplina, entrenamiento y moral de las tropas y la eficacia de las relaciones de mando y control; Y por último, el aspecto social que se refiere a la capacidad y disposición de la

sociedad para aplicar eficazmente la fuerza militar (Huntington,1996,113). Las capacidades militares también incluyen las armas de destrucción masiva, las cuales se están desarrollando de una manera mucho más amplia por varios estados, entre ellos la India y Pakistán, en donde su adquisición ha ayudado a que los estados puedan ejercer su dominio sobre los demás estados; también, ayuda a que se den los elementos necesarios para implementar un proceso de disuasión hacia un Estado; y son medios para ser utilizados ya sea en guerras de baja intensidad o a gran escala. Es importante tener presente que el desarrollo de tecnologías modernas y el desarrollo económico son cruciales para generar los recursos necesarios que permitan el desarrollo de estas capacidades (Huntington,1996,248).

Los programas nucleares cuentan con el armamento nuclear, el cual es capaz de ser una potencia destructiva, en donde gracias a la adquisición de energía proveniente de la manipulación del núcleo de los átomos de elementos químicos como el uranio, plutonio e hidrógeno, se puede dar paso a la creación de las armas nucleares por medio de dos sistemas de producción ¹⁴ (Cadulch,1991, 266). Las armas nucleares pueden clasificarse de acuerdo a tres criterios que son tenidos en cuenta en las estrategias militares. El primer criterio, es dictaminado por su alcance ¹⁵, el cual se refiere a la distancia y velocidad que puede recorrer. El segundo criterio, es por su capacidad de lanzamiento, en donde se encuentran las bombas de gravedad lanzadas por aviones y los misiles ¹⁶ que pueden ser lanzados de manera terrestre, marítima, aérea y por submarinos (Cadulch,1991,275,276).

¹⁴ Existen dos sistemas de producción, el primero de ellos hace referencia a la separación de los núcleos atómicos de elementos radioactivos como el uranio y plutonio. El segundo, es el sistema de fusión o unión de átomos de dos isótopos de hidrógeno y de aquí se obtiene la bomba de hidrógeno capaz de contar con una gran capacidad destructiva (Cadulch,1991,275).

¹⁵ Existen armas de corto alcance que alcanzan los 1000 km; armas de alcance intermedio que llegan entre los 1000 y 5.500 km; y están las armas de tipo intercontinental que llegan a los 5.500 km (Cadulch, 199,275,276).

¹⁶ Los misiles se pueden dividir en balísticos, los cuales, en su proceso de ser lanzados, su trayectoria es impulsada por un motor mientras que al final desciende gracias a la gravedad. Esta también los misiles de crucero, los cuales son impulsados por un motor que neutraliza la fuerza gravitacional (Cadulch,1991,275,276).

Por otro lado, es importante establecer un contexto de cómo ha sido el proceso de implementación de los programas nucleares por parte de la India y Pakistán y de esta manera conocer cómo se fueron encaminando hacia la adquisición de armas nucleares. Asimismo, poder considerar cómo gracias a los enfrentamientos y guerras dentro del conflicto por Cachemira, los programas militares y nucleares se han desarrollado como modo de respuesta a una situación de conflicto. En cuanto a la India y su proceso para la implementación de su programa nuclear, es pertinente tener en cuenta que este país inició su investigación nuclear en el año 1944. Para el año 1948, nació la Comisión de Energía Atómica de la India y ya para el año 1954 se estableció un presupuesto fijo y modesto al Departamento de Energía Atómica (Rosas,2007). Además, en el año 1964 se dio paso a la construcción de una planta de procesamiento de plutonio y así comenzar a poseer los recursos necesarios para dar paso a su proceso en el desarrollo de armas nucleares. En los años de 1967-1968, la India muestra su negatividad de firmar el Tratado de no Proliferación Nuclear (TNP) ¹⁷ debido a que la detendría en su proceso de armamentización (Dixit,2002).

A comienzos de los años 70, era evidente que la India estuvo desarrollando su interés en la tecnología nuclear, esto se evidenció en el acuerdo de cooperación que tuvo junto a Canadá y los Estados Unidos. Sin embargo, estos países se mostraron reacios y preocupados de que la India efectuará un ensayo nuclear, el cual podría crear tensión en la comunidad internacional. Estos dos países le advirtieron a la India de no realizar estas detonaciones porque si lo hacía el acuerdo que compartían llegaría a su fin, pero la India no respetó esta petición y en el año 1974 realizó su primer ensayo nuclear en la zona de Pojran (Rosas,2007). Después de estas detonaciones se puso fin al acuerdo de cooperación en 1976 que dejó diversas consecuencias al desarrollo del programa nuclear indio. Para la India, no había total claridad de lo que seguiría después y como resultado no volvió a realizar ensayos nucleares en los siguientes 24 años. Esto fue a causa de que con el fin del acuerdo de cooperación con Canadá y los Estados Unidos fue muy difícil, costoso y complicado desarrollar el proyecto

¹⁷ Este tratado llevado a cabo en 1968 y ratificado en 1970, fue un acuerdo internacional de gran importancia ya que, promueve el desarme de aquellos estados que poseen armas nucleares y busca ejercer control de los armamentos (Patinen).

nuclear de manera individual (Rosas,2007). En el año 1990 la India sacó a la luz su política general sobre cuestiones de proliferación de armas, en donde argumento que estaba dispuesta a unirse a cualquier esfuerzo que llevara a cabo arreglos para la no proliferación no discriminatoria en el control de armas y el desarme y, por lo tanto, no estaba dispuesta a unirse a ningún régimen discriminatorio, incluido el trato de prohibición completa de pruebas. Esta posición fue reforzada por su argumento de que la India en cualquier momento desarrollaría y desplegaría misiles de varias categorías dependiendo de los fenómenos y requisitos de seguridad a los que se vería expuesta (Dixit,2002).

Conforme a esto, la India en el año 1998 dejó perpleja a la comunidad internacional porque en su afán por demostrar sus capacidades nucleares llevó a cabo el día 11 de mayo tres pruebas con armas nucleares subterráneas y el 13 dos pruebas más en la zona de Pojran. Después de estas pruebas el primer ministro de la India en ese entonces, Vajpayee se dirigió al Parlamento de la India y anunció que este país ya era considerado un Estado nuclear. Dejo en claro que la intención en el uso de estas armas fue por una cuestión de autodefensa para poder garantizar el control de amenazas hacia su seguridad. También, enfatizo en que la India no tenía la intención de estar dentro de una carrera armamentista, comprometiéndose a no realizar explosiones subterráneas. Asimismo, dentro del artículo sobre la “*Evolución de la política nuclear de la India*” se promovió el sentido de responsabilidad en el uso de este tipo de artefactos y se reiteró la disposición de este país de discutir un acuerdo de “no primer uso” con Pakistán. Después de seis meses, el gobierno realizó una nueva declaración que giró en torno a que la India desarrollaría una política enfocada en un elemento disuasivo mínimo creíble ¹⁸ para reforzar su seguridad. Esta política implicó el despliegue de activos que

¹⁸ Un requisito clave para un elemento disuasivo creíble de la India es la capacidad de supervivencia de los sistemas de entrega, esto quiere decir que tanto sus misiles balísticos, aviones, submarinos sean eficientes. Las armas nucleares de la India probablemente se desplegaron en aviones, luego en misiles y a largo plazo en submarinos (Dittmer,2005).

garantizaran la supervivencia y la capacidad de una respuesta adecuada (Roy-Chaudhury,2009).

Estas pruebas de 1998 por parte de la India implicaron que se reafirmara la posición de un Estado nuclear dispuesto a trabajar por la seguridad de su territorio y fortalecer su papel como un líder regional. También, demostró su capacidad tecnológica para el desarrollo de todo tipo de armas, adquiriendo una posición estratégica en este ámbito. Asimismo, el programa de armas nucleares de este país fue una respuesta a cuatro factores. El primero de ellos se refería al deterioro del entorno de seguridad en la región, a causa de la presencia de armas nucleares por parte de otros estados; en segundo lugar, la amenaza que representa países como Pakistán y China por el desarrollo de sus programas; en tercer lugar, los indicios que reflejaban que muchos de los estados poseedores de este tipo de armas no tenían la intención de renunciar a ellas; y por último el intento de algunos grupos de estados de tratar de imponer regímenes restrictivos dirigidos no solo a la proliferación, sino también a prevenir la transferencia y evolución de tecnologías sofisticadas por y para los países en desarrollo. Como era de esperarse, la India recibió muchas críticas por parte de la comunidad internacional, en donde se le cuestionó por su decisión que llevaría a consecuencias sin precedentes. Sin embargo, a pesar de esto la India ha reforzado aún más su programa nuclear (Dixit,2002).

Es importante tener en cuenta que dentro del programa nuclear de la India se han redactado dos doctrinas sobre sus políticas nucleares. La primera de las doctrinas nucleares fue en 1999 justo después de la guerra de Kargil y tuvo sus raíces en la declaración parlamentaria del primer ministro Vajpayee y fue redactada por un subcomité de la Junta Asesora de seguridad nacional. En ella se destacaron las directrices que determinarían como se llevarían a cabo sus políticas nucleares (Dixit,2002). Más adelante, después de los enfrentamientos ocurridos en los años 2001-2002, el Comité de Seguridad del Gabinete de la India en el año 2003 anunció la formalización de la doctrina nuclear. Aquí se dictaminó la postura de “No primer uso” de las armas nucleares con el objetivo de construir y mantener un elemento “disuasorio mínimo creíble”; se declaró la continuación con la exportación de materiales y tecnologías nucleares y de misiles; se estableció una estructura de comando y de control para la preparación y estrategia de focalización para un ataque de represalia; Y, por último, se publicó el

nombramiento de un comandante en jefe al comando de fuerzas estratégicas para administrar todas las estrategias y directrices. Estas declaraciones desencadenaron varios debates debido a que faltó más claridad por parte de la India. Estos debates giraron en torno a la postura de la India de “No al primer uso” ya que el empleo de las armas nucleares no se llevaría a cabo solo en territorio indio si no en las fuerzas indias en cualquier lugar. Por otro lado, la India se abstiene a la opción de tomar represalias con este tipo de armas en caso de un ataque contra la India y sus fuerzas (Roy-Chaudhury,2009,408,409).

El programa nuclear de la India cuenta con diversos tipos de armamentos y armas que es necesario enunciar para tener evidencia de que este país está cualitativamente y cuantitativamente por delante de Pakistán. De una parte, India ha introducido y desarrollado misiles balísticos. Desde los años 60-70, adquiriendo experiencia en la tecnología de misiles, incluso está el interés de desarrollar un misil intercontinental. Cuenta también con misiles de crucero, los cuales tienen la capacidad de realizar ataques desde el mar. De hecho, la India ha demostrado su interés en las aguas del sur de Asia y en el Océano Índico para desarrollar adecuadamente sus fuerzas navales a un nivel multidimensional, haciendo uso de energía nuclear en el mar. De hecho, es por esto que sus fuerzas navales son superiores a las de Pakistán porque este país solo se ha centrado en sus aviones de reconocimiento marítimo para poder patrullar estas zonas si se lleva a cabo un ataque. Teniendo en cuenta esto, también ha buscado obtener submarinos de propulsión nuclear que tengan mucha más resistencia. Cuenta con defensa de misiles y activos espaciales, en donde la India ha estado desarrollando un proyecto de satélites y por último cuenta con varios aviones modernos con capacidad nuclear (Dittmer,2005).

Por otra parte, es importante considerar el proceso por el cual Pakistán comenzó a implementar su programa nuclear. Fue evidente que al ver a su vecino asiático efectuar ensayos de este tipo, no se quedaría atrás y también comenzaría a desarrollar su programa nuclear. Desde lo ocurrido con la partición del subcontinente en dos nuevos estados y la serie de eventos que fueron ocurriendo alrededor de la enemistad con India, Pakistán decidió comenzar su camino hacia la adquisición de armas nucleares. En el año de 1957 se estableció la Comisión de Energía Atómica, encargada del entrenamiento de científicos para desarrollar

la energía nuclear (Ahmed, 1999). Más adelante, con la derrota de este país en la guerra de 1971, se fortaleció la convicción de iniciar un programa nuclear influenciado primordialmente por la amenaza siempre presente de la India, teniendo en cuenta que este país poseía una posición mucho más superior que Pakistan. De acuerdo con esto, se buscó el desarrollo de estos programas para que contrarrestaran y equilibraran las capacidades nucleares y convencionales de la India (Dittmer,2005). Para el año 1972 se adoptó el programa de armas nucleares con la decisión del primer ministro Zulifkar Ali Bhutton en reacción a la amenaza que representaba la India como otro Estado nuclear (Ahmed, 1999). Como consecuencia de los ensayos nucleares de la India en 1998, Pakistán llevó a cabo cinco pruebas nucleares y una prueba adicional dos días después evidenciando su afán de mostrar sus capacidades cuanto antes para no reflejar su vulnerabilidad frente a la India (Roy-Chaudhury,2009).

La doctrina nuclear de Pakistán reflejó las actitudes y políticas que tenía sobre la India, obligando de alguna manera a este país de responder al equilibrio estratégico en la región por la posesión de armas nucleares por parte de sus vecinos, en especial de la India. Esta Doctrina cuenta con varias directrices. La primera de ellas hace referencia a que Pakistan hará uso de sus armas nucleares para contrarrestar una situación de conflicto si se siente amenazado con la derrota militar. En segundo lugar, Pakistán recurrirá a la política de “primer uso de las armas nucleares”. En tercer lugar, la política de disuasión de Pakistán se determinará de acuerdo con los movimientos de la India, como consecuencia de la asimetría en las armas convencionales entre la India y Pakistán, en donde el primero goza de una superioridad. En cuarto lugar, se anunció la implementación de sistemas de comando y control para administrar sus capacidades de armas nucleares. Y como último punto de su doctrina, se establece que en el alto mando militar recae la autoridad en consulta con el primer ministro para llevar a cabo las diversas estrategias (Dixit,2002).

El programa nuclear de Pakistán ha estado centrado primordialmente en las percepciones de amenaza y hostilidad que se sienten hacia el Estado de la India y de acuerdo con los intereses en poder obtener diferentes equipos nucleares. En este caso, misiles balísticos terrestres, programas en el mar enfocados en el reconocimiento y control. De hecho, la armada se

convirtió en la primera en el sur de Asia en adquirir aviones de reconocimiento marítimo de largo alcance con capacidad de misiles terrestres. Esto refleja que en este campo Pakistán ha podido llevar a cabo un proceso en donde ha podido contrarrestar la superioridad de la India (Dittmer,2005). Una de las razones más fundamentales de Pakistán para adquirir armas nucleares, se centra en que este país ha sido cuantitativa y tecnológicamente más débil que la India en términos militares, de ahí el argumento que estableció Huntington el cual hace referencia a que las armas nucleares son aquellos medios los cuales son usados por los Estados más inferiores para hacerle frente a la fuerza militar convencional de los Estados considerados los más superiores (Huntington,1996,116). Esto refleja de alguna manera el interés de Pakistán en estar modernizando y perfeccionando su equipamiento nuclear.

De acuerdo con informes del año 2000, se estimó que, aunque Pakistán puede tener menos ojivas nucleares cuenta con un sistema de entrega mucho más efectivo y desplegable tanto en términos de aviones como de misiles. Esto refleja que Pakistán ha convertido sus aviones F-16 y Mirage para transportar ojivas nucleares. Y se cree que mientras, la India todavía se encuentra en una etapa experimental donde está desarrollando y perfeccionando varias categorías de sus misiles no ha desplegado la mayor cantidad de estos elementos, volviéndose en una desventaja porque no se sabría con certeza si al momento de desplegarlos funcionarían (Dixit,2002). Por otro lado, es importante tener en cuenta que la implementación del programa nuclear de este país no hubiera sido posible sin el apoyo y la colaboración de China, ya que este país ha sido el principal proveedor de armamentos nucleares. China ha ayudado a este país a desarrollar capacidades tecnológicas nucleares, le vendió equipos de diagnóstico de alta tecnología a instalaciones nucleares, le ha suministrado diseños para la fabricación de bombas nucleares (Dixit,2002).

Sin lugar a duda, el gigante asiático ha desempeñado un papel de gran importancia en su ayuda y apoyo a Pakistán, debido a que han desarrollado una asociación estratégica multidimensional que comprende energía nuclear, venta de armas y ejercicios militares, incrementando el nivel de preparación y capacidad que puede tener Pakistán con la adquisición de armamentos a gran escala (Ahsraf,2018). Además, es importante traer a colación algunos planteamientos que han realizado varios expertos, los cuales giran en torno

a la desventaja que podría tener la India dentro de Cachemira si se lograra llevar a cabo un combate con Pakistán. Esta desventaja en el terreno de Cachemira se debe a que Pakistán ha ganado adeptos en donde se hace fácil la obtención de armas convencionales mucho más superiores. De acuerdo con el autor T.V Paul, desde 1971 la India ha mantenido una ventaja leve en áreas de defensa a nivel cualitativo y cuantitativo, pero esto no le permitirá lograr la suficiente defensa que necesitaría para defender Cachemira (Paul,2005).

En cuanto a los aspectos militares, es importante considerar los gastos militares de ambos países y los diversos armamentos con los que cuentan. La India cuenta con un ejército terrestre regular con tanques de batalla, tiene diversas piezas de artillería, cañones de defensa aérea, misiles de varias categorías, naves y aviones de combate. De acuerdo con Dixit J.N. en su obra *“India-Pakistan in war and peace”* Las fuerzas paramilitares de la India consisten en la Guardia de Seguridad Nacional, la Fuerza Fronteriza Especial, los Rifles Rashtriy, el Cuerpo de Seguridad de Defensa, la Policía Fronteriza Indo-Tibetana, los Rifles Assam, la Fuerza de Protección Ferroviaria, la Fuerza de Seguridad Industrial Central, la Fuerza de Policía Central de Reserva, el Fuerza de Seguridad Fronteriza, la Guardia Nacional, la Policía Estatal Armada, el Cuerpo de Defensa Civil y la Guardia Costera. En cuanto a Pakistán, cuenta con tanques de batalla, piezas de artillería, cañones de defensa aérea, misiles terrestres, cuenta con submarinos, barcos de combate y aviones. Sus fuerzas paramilitares consisten en la Guardia Nacional, el Cuerpo Fronterizo, los Rangers de Pakistán, la Infantería de la Luz del Norte, la Agencia de Seguridad Marítima y la Guardia Costera (Dixit,2002).

Es importante resaltar la existencia de una asimetría y disparidad de poder en este ámbito entre Pakistán y la India, en donde este último ha demostrado su superioridad en este tipo de capacidades modernizando sus armamentos. Este desequilibrio de poder ha influenciado a Pakistán en el desarrollo de un programa militar mucho más moderno que sea capaz de combatir a la India y de esta manera hacerle contrapeso. Sin embargo, a pesar de que Pakistán ha realizado importantes esfuerzos para mantener un equilibrio militar frente a la India, este último, busca estar siempre por delante de su rival, debido a que cuenta con diferentes armamentos. Según Rahul Roy-Chaudhury, experto en asuntos de política exterior y de seguridad del Sudeste Asiático, la India cuenta con un desarrollo naval, portaaviones,

veintiséis barcos de combate de superficie y cuarenta patrullas y embarcaciones, dejando en evidencia su superioridad en esta materia (Dittmer,2005). La India al darse cuenta de que, su rival busca llegar a su mismo nivel de capacidad, ha reforzado su disuasión convencional, adquiriendo nuevas tecnologías que puedan ser la base de sus capacidades de contrafuerza, en donde incluye defensas antimisiles, armas aisladas y operaciones cibernéticas (Ahsraf,2018).

Teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto acerca de una mirada general de los programas militares y nucleares de la India y Pakistán. Es importante ahora considerar y evaluar el impacto de estos programas dentro del conflicto por Cachemira. Por esta razón, teniendo en cuenta el periodo de estudio es necesario analizar cómo se llevó a cabo el conflicto de Kargil en el año 1999 y a su vez tener en cuenta los diversos enfrentamientos que han tenido lugar en los últimos años. La guerra de Kargil se llevó a cabo un año después de los ensayos nucleares efectuados por la India y Pakistán respectivamente. Al observar que cada uno de estos Estados reafirmó su posición de estados nucleares se generó un sentimiento de preocupación en el transcurso de este conflicto a causa de que se pudiera escalar a un enfrentamiento donde las armas nucleares podrían haber sido las protagonistas (Dittmer,2005) Si bien, en un principio el conflicto se llevó a cabo por acciones militares convencionales, no es un secreto que Pakistán tuvo un haz bajo la manga que se pudo haber traducido en el uso de sus armamentos de carácter nuclear. A pesar de que este país inició con éxito sus incursiones militares, la acción militar de la India fue más superior, limitando el accionar de Pakistán en su lucha por la región de Cachemira. Esto sin lugar a duda, dejó la percepción de que Pakistán realizó estas incursiones y estrategias para obtener algunas zonas de Cachemira con total confianza. Pero desafortunadamente para este país, India supo demostrar su superioridad con respecto a su poderío militar, evidenciando la importancia de un adecuado desarrollo en los programas militares, en donde cuenten con una tecnología cada vez más sofisticada.

La disuasión nuclear ¹⁹ tuvo lugar en las estrategias de ambos estados motivándolos a tomar acciones frente a Cachemira. En cuanto a Pakistán esto se debe a que este país manifestó su capacidad nuclear y creyó que haber estimulado los temores de una posible escalada nuclear, congelaría el conflicto y Pakistán podía retomar las zonas capturadas en Cachemira, gracias a sus infiltraciones. Incluso reiteró en varias oportunidades que usaría cualquier arma con el fin de defender su integridad territorial. En cuanto a la India, este país no emitió ningún tipo de amenazas de carácter nuclear, pero esto no sería del todo correcto ya que, al saber las declaraciones de Pakistán, la India dejó en claro que estaba preparada para cualquier evento que se presentara. Con respecto a esto, es evidente que ambos estados en sus posiciones y declaraciones abrieron un camino en donde estuvo la posibilidad de emplear las armas nucleares. Incluso de acuerdo con Lavoy, ambos estados se alcanzaron a preparar nuclearmente para un posible despliegue, en donde dispusieron de ojivas nucleares y sistemas de entrega, colocándose ambos en un “Estado de preparación” (Lavoy, 2009).

Si bien el papel de las armas nucleares no estuvo enfocado en causar el conflicto, si prendió las alarmas de que cualquier percepción errada de las intenciones del otro o un mal cálculo influenciado por la tensión del momento podía causar un conflicto nuclear. Es importante tener en cuenta dentro de este marco, las directrices que ambos Estados implementaron en sus doctrinas. El hecho de que Pakistán se encamine en la política de primer uso, deja en evidencia que este Estado siempre prepara sus armas nucleares en una escalada de conflicto. Conforme a esto se puede afirmar que el argumento de Lavoy en su obra *“Asymmetric Warfare in South Asia: The causes and consequences of the Kargil Conflict”* es válida en cuanto a que hace referencia a los programas nucleares, los cuales han tenido una mayor incidencia en la postura de Pakistán hacia el conflicto de Cachemira (Lavoy, 2009).

Dentro de este marco, es importante traer a colación los cuatro indicadores que planteó Lavoy en referencia a poder determinar la gravedad de la crisis y sí esta puede desencadenar connotaciones mucho más complejas como lo nuclear. Un primer indicador es la capacidad

¹⁹ “La disuasión nuclear hace referencia a una relación mediante la cual una de las partes intenta inducir a la otra parte para que realice o evite realizar cierta conducta, amenazando con un grave perjuicio” (Cadulch,1991,280).

nuclear demostrada aquí se pudo evidenciar que tanto la India y Pakistán enfatizaron en las capacidades que tenían para implementar sus programas nucleares. Un segundo indicador hace referencia a las amenazas de poder efectuar los ataques, tanto la India como Pakistán realizaron declaraciones en donde dejaron en evidencia que estaban dispuestos a utilizar los medios que fueran necesarios para luchar por Cachemira. Un tercer indicador hace referencia a la preparación o despliegue de armas nucleares, aquí se puede establecer que los dos Estados se prepararon ante cualquier posibilidad de usar sus armas. Y, por último, el uso nuclear real, obviamente este no se llevó a cabo porque a pesar de que se cumplió con los indicadores anteriores, ninguno de los Estados efectuó un ataque de este tipo (Lavoy, 2009).

Por otro lado, la confrontación militar en los años de 2001-2002 abrieron la posibilidad de que se emplearan acciones nucleares por parte de ambos estados. Como se planteó en un principio estos años fueron testigos de un ataque terrorista en el año 2001 en el Parlamento Indio de la ciudad de Nueva Delhi y a causa de esto, la India le pidió a Pakistán que le hiciera frente al terrorismo. Conforme a esto, la India en su lucha contra el terrorismo en Jammu y Cachemira realizó una operación en donde desplegó tres cuerpos de ataque a lo largo de la frontera con Pakistán y como consecuencia, ambos estados se armaron militarmente y se desató un enfrentamiento por 10 meses. Debido a esta escalada de conflicto, tanto la India y Pakistán enviaron alarmas en materia nuclear, de hecho, Pakistán siempre ha buscado vincular el conflicto de Cachemira con el uso de armas nucleares para que de esta manera la comunidad internacional intervenga, evidenciando que su amenaza es más de un sentido político que sirva de manipulación para que siempre persista el miedo de que en algún momento una guerra nuclear puede ser factible (Roy-Chaudhury,2009).

Eventos como la confrontación de 2001-2002 no se pueden descartar de que ocurran nuevamente. Esto debido a que, como bien se sabe desde el año 2016 y hasta la actualidad los ataques terroristas han estado presentes en la región de Cachemira, en donde la India ha elaborado planes de carácter militar para hacerle frente a la amenaza del terrorismo que supuestamente es apoyada por Pakistán. Esto ha hecho que las relaciones entre estos dos países se debiliten aún más y siempre se dé la posibilidad de una escalada de conflicto como

ha venido sucediendo a lo largo de los años. Por esta razón el conflicto por Cachemira siempre deja abierta la posibilidad de un nuevo enfrentamiento entre los dos estados.

En este orden de ideas, está claro cómo ha sido la incidencia del conflicto entre la India y Pakistán por la región de Cachemira en la implementación de sus programas militares y nucleares. Desde el inicio de este conflicto ambos estados fueron conscientes en la necesidad de adquirir tecnología y recursos para un adecuado desarrollo de sus capacidades a nivel militar y nuclear. Ya en el año 1998 se pudo evidenciar que ambos estados habían madurado en estos aspectos y tuvieron la confianza de lanzar sus respectivos ensayos para poder definirse a sí mismos como Estados nucleares.

Es obvio que, con los lanzamientos de la India, Pakistán se vio obligado a hacer lo mismo para evitar una imagen de vulnerabilidad e inferioridad frente a su vecino en referencia al desarrollo de este tipo de capacidades. Con el conflicto de Kargil se vivió una etapa de enfrentamientos y hostilidades, en donde se marcó un nuevo giro debido a que ambos estados ya eran considerados nucleares. Esto reflejó la preocupación de la comunidad internacional de que se efectuará en cualquier momento un ataque con armas de destrucción masiva. Además, de acuerdo con lo planteado anteriormente sí se presentaron ciertos factores que podrían haber desencadenado una guerra nuevamente. Con respecto a los diversos enfrentamientos militares de baja intensidad como respuesta a la amenaza terrorista también se ha dado una situación de incertidumbre al no saber con certeza que en cualquier momento ambos estados entren en una confrontación sin precedentes.

Conclusiones

A modo de conclusión, se puede establecer qué lo largo del conflicto entre la India y Pakistán por la región de Cachemira, se ha podido evidenciar que ha predominado la hostilidad, la rivalidad y la desconfianza, en vez de un ambiente pacífico que logre la solución de esta disputa por medios diplomáticos. Esta constancia del conflicto ha estado determinada porque desde el nacimiento de ambos estados, cada uno de ellos se percibió al otro como un enemigo y una amenaza para su integridad, y donde Cachemira ha representado ese principal foco de discordia e inestabilidad. El recorrido histórico de esta problemática, da cuenta de las bases

que determinaron por qué esta región ha sido un impedimento para que ambos estados reconfiguren sus relaciones. En un primer momento, es importante afirmar que la repartición del subcontinente indio, se llevó a cabo de una manera abrupta sin tener en cuenta ciertos factores que indicaban que más adelante ambos estados estarían inconformes con el resultado de la partición. Estos factores hacen referencia en primera instancia a aspectos materiales, los cuales se traducen en la importancia estratégica del territorio de Cachemira. Esta zona ha representado una estratégica fuente de recursos hídricos para ambos países en cuestión, pero con esta abrupta separación muchos de los ríos de Jammu y Cachemira se quedaron en la parte perteneciente a la India y Pakistán se quedó sin estos importantes suministros.

En cuanto a los aspectos simbólicos, se ha evidenciado que la religión tiene una clara influencia en este conflicto. Al momento de la separación se tuvo el dilema de si este territorio optaba por ser independiente o si bien aceptaría estar bajo la jurisdicción de la India o de Pakistán. El hecho de que su líder perteneció a la tradición hindú y su población fue predominantemente musulmán reflejó que el destino de Cachemira era incierto. Teniendo en cuenta lo anterior, Cachemira podría haber sido un Estado totalmente Independiente gozando de su riqueza cultural y religiosa. Sin embargo, esto nunca estuvo considerado ya que ha sido una zona muy apetecida por ambos estados. Y este interés se ha visto manifestado en las constantes guerras y enfrentamientos por lograr su dominio. Además, se ha podido observar que ir por la vía de la independencia podría significar una ruptura que deje innumerables consecuencias debido a su inestabilidad política, económica y social. Además, la presencia de grupos armados ha agregado una situación de crisis inmanejable porque estos actores han cometido actos violentos hacia algunas minorías religiosas, demostrando que la violencia sectaria se ha llevado a cabo para expulsar a aquellos que no representan a la mayoría.

La manera en la que se han llevado a cabo las guerras y enfrentamientos, ha determinado que Pakistán siempre ha sido el principal precursor de estas escaladas de conflicto. Esto se debe a que este país en sus ansias de obtener toda Cachemira ha preferido hacer valer sus intereses y arriesgarse a entrar en una guerra con la India. Sin embargo, desafortunadamente Pakistán no ha logrado que sus estrategias sean exitosas y den los resultados esperados. Esto se debe a que, si bien en un primer momento ha planeado de forma premeditada sus acciones, no fue

consciente de que, en ese entonces, la India gozaba de una superioridad en el ámbito militar. Además, es importante considerar que las políticas de cada gobierno hacia Cachemira no han sido adecuadas para el manejo de este conflicto, debido a que se han tenido posiciones desafiantes que han generado aún más una situación de rivalidad.

Por otro lado, componentes como la identidad religiosa, ayudan a comprender las razones de ambos estados en sus reclamos por esta región e igualmente entender el carácter de este conflicto. Tanto la India y Pakistán han defendido sus intereses basándose en los vínculos simbólicos que los une a Cachemira y a partir de esto refuerzan sus discursos nacionales en torno a demostrar por qué esta región les pertenece. Conforme a esto, sus identidades entran en disputa debido a que cada uno tiene visiones muy arraigadas que no están en discusión. Estas diferencias se pueden demostrar con el hecho de que la India defiende su identidad de un Estado plural, secular y multireligioso y Pakistán se define como un estado islámico. En consecuencia, se ha podido establecer que, si bien sus identidades están fijadas, hay aspectos que generan cuestionamientos hacia sus identidades.

La India, si bien como Estado secular que separa claramente la religión del Estado, ha pasado por diversos cuestionamientos que giran en torno al claro predominio del hinduismo en este país. Esto debido a que esta religión ha impregnado de manera significativa a la sociedad porque las tradiciones han hecho parte de la historia y cultura india y como consecuencia de esto se han generado rivalidades entre las religiones que conviven allí. Además, el nacionalismo hindú ha estado presente en la política de este Estado, un claro ejemplo es el periodo del actual ministro Narendra Modi, el cual es un líder encaminado hacia la religión y su defensa por el establecimiento del nacionalismo hindú ha servido para obtener apoyo en la India, socavando de alguna manera su política secular. Por otro lado, como bien se planteó anteriormente Pakistán defiende su identidad como un Estado puramente islámico que le permita unir a toda su población. A pesar de esto, si bien los musulmanes son una mayoría, se encuentran otras minorías religiosas y étnicas que reflejan que hay una heterogeneidad en su cultura. Es importante también considerar la identidad de Cachemira, en donde la mayoría de su población es musulmana también cuenta con ciertas minorías religiosas, haciendo rica a nivel cultural. Por esta razón esta región comenzó a desarrollar un concepto denominado

“*Kashmiriyat*” que busca esa tolerancia entre todas las religiones que conviven allí. Pero desafortunadamente ha primado más su fragmentación a nivel cultural en donde no hay una clara identidad y es por esto que se ha dicho que esta región cuenta con un problema en este asunto.

Por otro lado, la influencia de los programas militares y nucleares en el conflicto se ha visto reforzada en los episodios que tuvieron lugar en la guerra de Kargil de 1999, la confrontación militar de 2001-2002, y los numerosos enfrentamientos que han tenido lugar a causa del terrorismo. Esto se debe a que estos dos estados han adquirido recursos y tecnologías para desarrollar de una manera exitosa sus programas. En el aspecto militar, es evidente la clara superioridad que tiene la India frente a Pakistán, debido a las diversas adquisiciones en este tipo de armamentos que le permiten que reaccione de una manera adecuada y exitosa frente a un evento hostil con su vecino. Esto se evidenció con la guerra de Kargil, en donde gracias a estas capacidades la India no dejó que Pakistán afectara la integridad de su territorio que le pertenece de Jammu y cachemira. Por otro lado, si bien Pakistán se ha esforzado en desarrollar y adquirir equipamiento militar todavía se ve reflejada su inferioridad. Y, por último, en cuanto a los programas nucleares, se puede establecer que, si bien no fueron utilizados en esta guerra y demás enfrentamientos, ambos estados generaron alarmantes avisos de que por proteger su integridad podrían haber hecho uso de sus armamentos nucleares. Como consecuencia se pudo observar que tanto la India y Pakistán prepararon sus equipos y armas nucleares para cualquier despliegue que fuera necesario. En este orden de ideas, la preocupación radica en que, por motivos de tensión y malos cálculos, se puede desatar una guerra nuclear sin precedentes.

Referencias Bibliográficas:

A, Misra (2005). The problem of Kashmir and the problem in Kashmir: Divergence demands and convergence. Strategic analysis.

Ashraf (2018). Pakistan's consolidating conventional deterrence: An assessment. Recuperado de: <https://southasianvoices.org/pakistan-conventional-deterrence-assessment/>

BBC Mundo. (2019) Conflicto por Cachemira: Pakistán derriba dos aviones de combate de India en una escalada de tensiones entre potencias nucleares.

BBC Mundo. (2019) Crisis en Cachemira: Que paso la última vez que India y Pakistán estuvieron tan cerca de un conflicto. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-47389747>

BBC Mundo. (2019). Elecciones en India: Narendra Modi, el ultranacionalista que arrasó en los mayores comicios del mundo y porque preocupa a Occidente.

Booth, K. (2011). Realism and World Politics. Routledge Taylor & Francis Group

Booth, Wheeler. (2008). The security Dilemma. Fear, cooperation and trust in world politics.

Bultjens, R. (1986). India: Religion, political legitimacy and the secular state. The annals of the American academy of political and social science.

Cadulch (1991) Relaciones Internacionales. - Madrid, 1991. Edit. Ciencias Sociales.

Central Intelligence Agency. (2019) South Asia: India. Recuperado de: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/in.html>

Central Intelligence Agency. (2019) South Asia: Pakistan. Recuperado de: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/pk.html>

Creswell, J. (2007). Qualitative Inquiry & Research design. Choosing Among Five Approaches.

Dittmer, L. (2005). South Asia's Nuclear Security Dilemma: India, Pakistan, and China.

- Dixit, J. N. (2002). *India-Pakistan in War and Peace* (Vol. 2002 ed). London: Routledge Taylor & Francis Group
- E, Pastrana (2015). *Problemas y desafíos contemporáneos de la gobernanza global y regional*
- Frasson, F. (2015). *Autores y teorías de las Relaciones Internacionales: Una Cartografía*.
- Giaccaglia & Dussort. (2018). *La política religiosa del gobierno de Narendra Modi. Pasado y presente del Bharatiya Janata Party en torno a los conflictos interreligiosos en India. Revista de relaciones internacionales, estrategia y seguridad*.
- Huntington, S. (1997). *Choque de Civilizaciones. Paidós Surcos I*
- I, Pastinen. *La proliferación nuclear y el TNP. OIEA Boletín*
- Indurthy (2019). *India-Pakistan wars and the Kashmir crisis. Routledge Taylor & Francis Group*
- K, Shah (2018). *Vajpayee's Kashmir policy was more than a slogan. Observer research foundation*.
- Kapur (2000). *From marginality to centrality: Vajpayee's political journey. World Affairs: The journal of international issues*.
- Kissinger, H. (2014). *Orden Mundial. Reflexiones sobre el carácter de las naciones y el curso de la historia*.
- L, Conejo (2016). *Cachemira y la Geopolítica en el Asia Central. Revista Estudios*.
- Lavoy, P. R. (2009). *Asymmetric Warfare in South Asia: The Causes and Consequences of the Kargil Conflict. Cambridge: Cambridge University Press*.
- M, Rosas (2017). *El programa nuclear de India: Retrovisión y Perspectivas. Revista de estudios políticos y estratégicos*.
- Mato, A. (2010). *El significado actual de la cuestión de Cachemira*.
- Mato, A. (2011). *India y Pakistán, conflicto y negociación en el sur de Asia*.

- McGlinchey, Walters & Scheinpflug. (2017). *International Relations Theory*. E-International Relations Publishing.
- Michael, A (2018). *Realist-Constructivism and the India– Pakistan Conflict: A New Theoretical Approach for an Old Rivalry*.
- Paul, T. V. (2005). *The India-Pakistan Conflict: An Enduring Rivalry*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pew Research Center (2015). *Religious Composition by country 2010-2050*. Recuperado de: <https://www.pewforum.org/2015/04/02/religious-projection-table/2050/percent/all/>
- R, Bradnock (1998). *Regional geopolitics in a globalizing world: Kashmir in geopolitics perspective*. Geopolitics.
- R, Roy-Chaudhury (2009) *India's Nuclear Doctrine: A Critical Analysis*. Strategic Analysis
- Rabasa, A. (2004). *The Muslim World After 9/11*. Santa Monica, CA: RAND Corporation.
- Rowena, R. (2004). *Sociology of religion in India*. Themes in Indian Sociology.
- S, Ahmed (1999). *Pakistan's nuclear weapons program: Turning points and nuclear choices*. International Security.
- S, Tabbasum (2019). *Water adds the importance of Kashmir*. journal of strategic studies
- Saran, A. (1968). *El secularismo en la India moderna: El periodo pos independiente*. Estudios Orientales.
- Shafiq, Munir, Sultana & Shoaib (2019). *Pakistan's dilemma of Kashmir policy, trouble spots: the post 2016 perceptions and world response*. Journal of social sciences.
- Silvela & Vacas. (2006) *El Conflicto de India y Pakistán*. Recuperado de: https://e-archivo.uc3m.es/bitstream/handle/10016/17378/05_conflictos_indiapakistan_2006.pdf
- Smith, D. (1981). *India as a secular state*. Princeton University Press.

Sputnik News (2019). El Parlamento de la India aprueba el cambio del estatuto de Jammu y Cachemira. Recuperado de: <https://mundo.sputniknews.com/asia/201908061088288201-el-parlamento-de-la-india-aprueba-el-cambio-del-estatus-de-jammu-y-cachemira/>

Sputnik News (2019). La India buscará el aislamiento internacional de Pakistán tras el ataque en Cachemira. Recuperado de: <https://mundo.sputniknews.com/asia/201902151085489676-relaciones-entre-india-y-pakistan-tras-ataque-en-cachemira/>

Sputnik News (2019). La India lanza una represalia aérea sobre bases terroristas en la disputada Cachemira. Recuperado de: <https://mundo.sputniknews.com/asia/201902261085724213-india-quiere-eliminar-bases-terroristas-en-cachemira/>

Sputnik News (2019). Nueva Delhi cancela la autonomía de Jammu y Cachemira. Recuperado de: <https://mundo.sputniknews.com/asia/201908051088263832-el-ministro-del-interior-de-la-india-propone-cancelar-la-autonomia-de-jammu-y-cachemira/>

Sputnik News (2019). Pakistán previene a la India de una solución militar tras el ataque en Cachemira. Recuperado de: <https://mundo.sputniknews.com/asia/201902191085567444-pakistan-pide-a-india-que-eviten-conflicto-belico-despues-de-atentado-en-cachemira/>

Sputnik News (2019). Pakistán quiere cooperar con la India en la Investigación del atentado en Cachemira. Recuperado de: <https://mundo.sputniknews.com/asia/201902151085505658-investigacion-de-atentado-en-cachemira/>

STOCKHOLM INTERNATIONAL PEACE RESEARCH INSTITUTE. (2018). SIPRI yearbook 2018 Armaments, disarmament and international security. Recuperado de: https://www.sipri.org/sites/default/files/2018-08/yb18_summary_esp.pdf

STOCKHOLM INTERNATIONAL PEACE RESEARCH INSTITUTE. (2019). EL GASTO MILITAR MUNDIAL CRECE HASTA LOS 1,8 BILLONES DE DÓLARES EN 2018. Recuperado de: https://www.sipri.org/sites/default/files/2019-04/milex_press_release_esp.pdf

Tang, S. (2009). *The Security Dilemma: A Conceptual Analysis*. School of International Relations and Public Affairs.

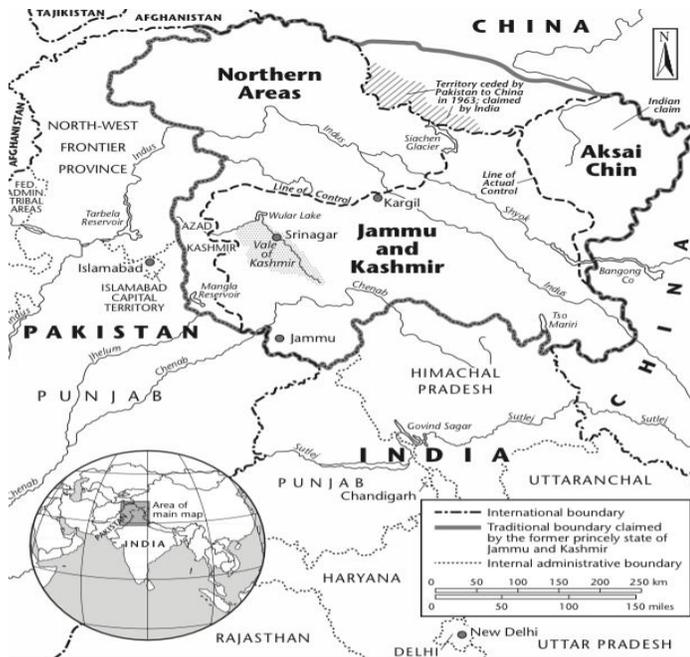
Waltz, K. (1959). *El Hombre, El Estado y La Guerra*.

Wendt, (2003). *The Social Theory of international relations*.

Wendt, A. (2005) *La anarquía es lo que los estados hacen de ella. La construcción social de la política de poder*. *Revista Académica de Relaciones Internacionales*

Wirsing, R. (2003). *Kashmir in the Shadow of War: Regional Rivalries in a Nuclear Age*. Armonk, N.Y.: Routledge.

Anexos



P, Lavoy (2009). *Asymmetric Warfare in South Asia: The Causes and Consequences of the Kargil Conflict*. Cambridge: Cambridge University Press.

